

El Colegio de México

Entre Samuel Johnson y Añla Ogun:  
el debate sobre la construcción de la identidad yoruba

Tesis presentada por  
NARA MUNIZ IMPROTA FRANÇA

en conformidad con los requisitos  
establecidos para recibir el grado de

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA  
ESPECIALIDAD AFRICA

Centro de Estudios de Asia y África

2011

## Contenido:

Agradecimientos .....	iv
Samuel Johnson y los yorubas: una introducción .....	1
Capítulo 1 – El Contexto Histórico.....	9
1.1. Surgimiento de la nueva <i>Intelligentsia</i> .....	9
1.2. El contexto de la escritura .....	11
1.3. El contexto de la publicación .....	14
Capítulo 2 – La vida y obra de Samuel Johnson .....	16
2.1. El autor y el editor .....	16
a. Samuel .....	16
b. Obadiah .....	19
2.2. La Obra .....	22
a. Estructura .....	24
b. Fuentes .....	31
bi. Fuentes primarias .....	31
bii. Fuentes secundarias .....	33
biii. ‘ <i>The History of the Yorubas</i> ’ como fuente .....	33
Capítulo 3 – Los usos de Samuel Johnson en el debate sobre la formación de la identidad Yoruba.....	36
3.1. El debate acerca de la unidad política y cultural .....	36
a. <b>Biodun Adediran:</b> “ <i>Las características generales son             homogéneas</i> ”.....	37

<b>b. J.F.A. Ajayi:</b> “ <i>Los yorubas estaban concientes de su homogeneidad cultural</i> ” .....	38
<b>c. John Peel:</b> “ <i>¡Gracias a la CMS se hicieron yoruba!</i> ” .....	40
<b>d. Michel Doortmont:</b> “ <i>La necesidad de inventar una nueva identidad</i> ” .....	41
<b>e. R. C. C. Law:</b> “ <i>La nación yoruba, como fue concebida por los ‘nacionalistas culturales, era una nueva categoría, la cual no correspondía precisamente a nada reconocible en la sociedad indígena pre-colonial</i> ” .....	43
3.2. Los usos de Samuel Johnson .....	46
Entre Samuel Johnson y Añla Ogun: reflexiones finales .....	53
Bibliografía .....	56
Fuentes primarias.....	56
Fuentes secundarias.....	56
Anexos:	
I. Mapas .....	61
II. Fotografías .....	63
III. Prefacios .....	65
Prefacio del autor.....	65
Prefacio del editor.....	67
IV. Índice del libro .....	69

A Celma Agüero:

Directora de tesis, profesora, amiga y, en muchos momentos, madre.

Por todo que me ha enseñado de África, de investigación, y de vida.

### Agradecimientos:

Soy una brasileña que estudió sobre África en México. Aquí aprendí sobre el continente, sus historias, sus culturas, sus diversas sociedades con distintas epistemes. Aquí aprendí el Swahili e intenté dominar el español (pero el 'portuñol' siempre fue más fuerte). Aquí aprendí a vivir sola y a enfrentar miedos. Aprendí de amistad y de amor, de política académica y de política de vida, de la 'flojera' y de la responsabilidad. Aprendí a escuchar críticas (un poco, no abusen), a criticarme, a estar sola y ser feliz. Pero también aprendí que la felicidad puede estar al lado de un lindo mexicano. Aquí descubrí que soy más brasileña de lo que pensaba y que voy a extrañar a México más de lo que me gustaría.

De la misma forma que esta Tesis de Maestría no abarca todo que he aprendido en estos últimos dos años, este agradecimiento no contemplará a cada persona que hace parte de mi vida, y que de cierta forma, contribuyó en mi formación. Pero algunas se destacaron, y a ellas me gustaría agradecer:

A El Colegio de México, en especial al Centro de Estudios Asia y África, que posibilitó mi venida a México y la realización de mi maestría.

A todos mis profesores de la maestría, en especial a Massimango Cangabo y Arturo Saavedra, con quienes mi formación ganó una gracia 'swahilizada' muy especial. *Asanteni*.

Al amigo y profesor Elisée Soumonni, quien primero me habló de África y que me abrió puertas (y sigue abriendo) para mis estudios.

A Mónica Lima y Marcelo Bittencourt, que me apoyaron a entrar en la maestría con un proyecto sobre África, sin tener miedo.

A todos mis compañeros del Colmex, en especial a Rufer, Yissel, Barbie, Didi, Meimei, Nacho (y las preciosas que le acompañan, Silvi y Agustina), Paca y Katie. A

Marconi, el otro miembro de la comunidad brasileña del Colmex, al lado de quien muchas veces calmé la *saudade* de Brasil con pláticas en la lengua madre.

A los muchos y buenos amigos que hice en México y que hicieron mi agenda telefónica internacional: Miguel, Gerardo, Ernesto y familia, Cathy, Memo, Oscar, Mariana Amescua, Don Francisco, Valeria, Edwin, Mateo, entre tantos...

A la comunidad de Capoeira Angola en México, que me recibió en su medio como si yo fuera importante y me cuidó como si yo fuera una niña. En especial al Mestre Pedrinho, que me enseñó que ni todo doctor fue a la escuela, y que ser maestro es más que tener un título. También a Agustina, que de forma preciosa mezcló la belleza argentina con el 'jingado' brasileño. A Jagad, que me cuidó cuando estaba enferma del cuerpo y del corazón. A Marco y Adriana, siempre tan atenciosos. A Daniel, gracias por recibirme como visita en el grupo *Nzinga* y por enseñarme tanto.

A mis amigos brasileños que por Messenger, correos electrónicos, Orkut, Skype, o costosas llamadas internacionales me recordaban en cada momento de soledad que quien tiene casa tiene donde regresar.

A la familia Pardo Guerra, que me recibió entre ellos, como parte de la pandilla: Juan Pablo padre, Sebas, Gabi, tía Nena, y especialmente a Lupe, por cuidarme tanto, de forma tan linda.

A mi familia, que superando la distancia me suportó mucho, y me dio la seguridad necesaria para vivir esta experiencia. En especial a mi papá, por tanto cariño en la voz en cada llamada telefónica y por los correos coloridos que alegraban el día; a Titi, por el respaldo académico y emocional, y por presentarme el *skype*, que facilitó mi estadía aquí; y a mi mamá – *Mamma África*, como la llamo – por su incondicional apoyo y por la regular y larga plática a los domingos, a partir de la cual me calmaba y centraba mi mundo otra vez en su eje, para empezar una nueva semana.

Con amor y *saudade* recuerdo a los seres queridos que se fueron mientras yo estuve aquí, y que por eso no pude de ellos despedirme: Bisa (mi bisabuela que partió con ¡100 años!), Dete (mi tía-abuela) y Tom (mi gatito).

También agradezco a Carlos, querido amigo que superó la increíble prueba de vivir conmigo ¡por más de un año! Como voy a extrañar las pláticas profundas de fin de día, los domingos de estupidez y surrealismo, las noches de tele comentada y las filosofías de auto-ayuda (que lástima que nunca salió nuestro libro). Gracias por estar a mi lado en los momentos de tristeza (“life is a ... and then ...”), por entender portugués temprano en las mañanas, por apoyarme en todos mis locos proyectos académicos (y amorosos) y por el dialogo abierto, directo y sincero. Gracias por tu amistad. Señooooooooor, ¡te quiero mucho!

A Paola y Alonso, compañeros inseparables de lucha diaria. Gracias por el apoyo y la comprensión. Gracias por todo que me enseñaron de español, de África, de amistad y tantas otras cosas.

A Juan Pablo, ¡lo más lindo que me ha pasado en México! Por creer en nosotros y enseñarme la relatividad del tiempo y del espacio. Por llevarme más allá, en el mundo y en el corazón. Por ser tan guapo y por amarme tanto lo cuanto lo amo.

Me despido de México con dos lagrimas en los ojos (una de alegría y otra de tristeza), ya extrañándole, esperando el momento que voy poder decir nuevamente: “¿Hola, que tal?”

*Nara Muniz Improta*

Junio de 2006



## Samuel Johnson y los yorubas: una introducción

*“Su más verdadera etnografía bien podría ser historia. Es por eso que nosotros los estudiosos de los yorubas hacemos bien en empezar con el Reverendo Samuel Johnson.”<sup>1</sup>*

Este trabajo versará sobre la construcción de la identidad yoruba; más específicamente, sobre el debate académico generado en torno al tema, polémica que ha tenido como referencia fundamental una obra, *The History of the Yorubas*<sup>2</sup>, y un autor, Samuel Johnson. Él formó parte de la generación de estudiosos yorubas educados a la manera Occidental, durante la segunda mitad del siglo XIX. Muchos de los participantes de ese grupo se preocuparon por escribir la historia de su pueblo, conformando así la primera generación de la historiografía yoruba.

En la época de Samuel Johnson, los yoruba se ubicaban en la región sudoeste de Nigeria, ocupando las zonas de los actuales Togo y Benin. Al norte colindaban con los nupe y los borgu y al este con los igbo y los edo. Los biomas de las zonas habitadas por los yorubas eran numerosos y variaban desde manglares y selvas tropicales al sur hasta las savanas con clima de altiplano hacia el norte.

La diversidad político-cultural era una característica importante del grupo: a lo largo de su historia se conformaron diferentes organizaciones políticas con sus respectivas especificidades culturales. En la zona de selva tropical, se encontraban

---

<sup>1</sup> “*Their truest ethnography may well be history. That is why we students of the Yoruba do well to start with the Reverend Samuel Johnson*” (traducción de la autora) en J. D. Y Peel, “The cultural work of Yoruba ethnogenesis”, Toyin Falola (Ed.), *Pioneer, Patriot and Patriarch. Samuel Johnson and the Yoruba People*, African Studies Program, University of Wisconsin-Madison, 1993, p. 74.

<sup>2</sup> Samuel Johnson, *The History of the Yorubas From the earliest times to the beginning of the British Protectorate*, London, Routledge and Kegan Paul Ltd, 1921.

diversas ciudades-estados amuralladas y rodeadas de campos agrícolas, algunas de las cuales se unieron y se organizaron en confederaciones, como es el caso de los egba.

En el norte, el poderoso y centralizado reino de Oyó había dominado toda la zona desde el siglo anterior y tenían una esfera de influencia que llegaba hasta el reino de Dahome al Oeste y el reino Yoruba de Lagos, en la costa. Por motivos políticos internos, a principios del siglo XIX llegó a su fin la hegemonía de Oyó, cuando los fulani invadieron la capital del reino.

La fragmentación del reino derivó en una lucha de fuerzas internas por el poder central que finalmente fue desmantelado. Egba e Ijebu, reinos que habían estado sometidos, se volvieron amenazas constantes, principalmente en relación al control de las rutas hacia el mar, que en este período alcanzaron importancia por el creciente comercio que se estableció en la zona. Estaba así configurado el marco político-económico para los conflictos internos que se extendieron a lo largo de todo el siglo XIX.

Una consecuencia importante de la caída del reino de Oyó fue el movimiento de poblaciones enteras provenientes de ciudades destruidas. Antiguos pueblos alcanzaron a superpoblarse y otros nuevos se fundaron. En algunos casos, los movimientos no fueron pacíficos, como el de los soldados de Oyó, que unidos a los de Ijebu e invadieron las ciudades egba, iniciando una de las guerras internas. Los refugiados de este enfrentamiento se unieron e invadieron las ciudades egbado, por su estratégica posición con salida al mar. Los desterrados, a su vez, migraron hacia el oeste y fundaron Oke Odan, en una zona hasta entonces no poblada, cerca al reino de Dahome.

Ibadan era una de las ciudades egba que fueron abandonadas ante la amenaza de invasión de los ejércitos que regresaban de Oyó. Esta ciudad jugó un importante papel

en las guerras internas yorubas, principalmente por la rivalidad que se creó entre la confederación Egba y el reino de Ibadan.

Los egba se reorganizaron como una confederación, cuya capital era la ciudad de Abeokuta. Tenían una organización militar centralizada en la figura del *Olorogun*. Los nuevos asentamientos instauraron una estructura militar comandada por el *balogun*, pero, a lo largo del siglo XIX, se fue introduciendo paralelamente una organización civil.

Ibadan también se consolidó como un estado militar, con un gobierno civil subordinado al ejército. En el movimiento expansionista, de principios del siglo XIX, dominaron a los estados de Ijesa y Ekiti, entre tantos otros, lo que generó conflictos y enfrentamientos internos en el país Yoruba. La autoridad de carácter militar proporcionó el respaldo político necesario ante la ausencia de una tradición basada en la ancestralidad como era el caso de Oyó.

En 1856, el *alafin* Atiba – sucesor del *alafin* muerto en la invasión de Oyó – reorganizó el reino (y toda la corte y la burocracia) y estableció la capital en Ago-ojá, ubicada hacia el centro de la zona yoruba. Por su debilidad marcial frente a tantos estados militares que se desarrollaron, Atiba buscó el apoyo de Ibadan y de Ijaye, a cambio de la legitimación tradicional de sus gobiernos. Es importante notar que en el siglo XIX nace esta nueva modalidad de estado, un estado totalmente militar, sin certificación en la tradición, que se legitima por la fuerza y la dominación. Es por esta causa que las guerras internas del XIX fueron debilitadoras y destructivas, ya que la finalidad era someter a través de la fuerza, la invasión, el pillaje. Los prisioneros de

guerra, en su mayoría yorubas, tuvieron el destino de los vencidos y fueron esclavizados y vendidos a los traficantes europeos a cambio de armas de fuego.<sup>3</sup>

Las guerras del siglo XVIII, propiciadas por el reino de Oyó, se caracterizaron por una imposición con base en las tradiciones ancestrales. El *alafin* era el heredero directo de *Oduduwa*, el fundador yoruba. Sumado a eso, el ejército controlado por un gobierno civil, no tenía interés de destruir campos agrícolas ni redes de comercio de las ciudades conquistadas, ya que la meta era el sometimiento a través de los tributos anuales y del vasallaje al *alafin*. La ascensión de los reinos militarizados impone un cambio en la forma de conquistar y someter otros estados.

En la nueva dinámica del XIX, la guerra también era una fuente de recursos: esclavos, saqueos, tributos y acuerdos de protección mantuvieron a Ibadan como una potencia yoruba. Las pequeñas ciudades que no tenían ejército cambiaban sus productos agrícolas por protección militar. De esta forma, algunas ciudades pudieron dedicar casi todo su territorio zonas urbanas, otorgando especial atención a los campos de entrenamiento militar.

La seguridad que proporcionaba el aparato militar atraía a los comerciantes. Así, Ibadan se convirtió en un importante centro comercial, gracias al cruce de rutas que iban desde la costa hacía el norte. El crecimiento poblacional suscitó la especialización en las artesanías – principalmente las ligadas a la tintura de tejidos – y en la forja de hierro, aplicada no sólo para la fabricación de armas, sino también para utensilios

---

<sup>3</sup> G. O. Oguntomisin, "Political Change and Adaptation in Yorubaland in Nineteenth Century", *Canadian Journal of African Studies*, Vol. 15, No. 2, 1981, p. 223-237.

domésticos, artesanías del servicio de transporte, material de construcción y obras de arte.<sup>4</sup>

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, prácticamente todo el país Yoruba estaba inmerso en conflictos de alguna índole.<sup>5</sup> Para los ingleses, las guerras internas constituyeron una oportunidad para penetrar al interior del país; fueron también un consentimiento que hasta entonces había sido negado tanto por el *alafin* como por los otros subgrupos yoruba de la región, por ejemplo Ibadan, que estaba en la cúspide de su expansión.

Las ofensivas internas hacia Oyó por parte de la confederación de Egba provocaron la intervención inglesa. Solicitada por el *alafin* con el fin de detener los conflictos y garantizar su permanencia en el poder, permitió la entrada de tropas inglesas que ocuparon varias ciudades y declararon al país Yoruba Protectorado Británico. En correspondencia con el *alafin*, la corona se comprometió a no someter la zona yoruba ni tampoco ocuparla. Entretanto, con la apertura yoruba y la entrada de las tropas inglesas se abrió una oportunidad sin igual para el control del tan protegido y anhelado comercio interno. Cada subgrupo resistió a la ocupación por separado, lo que debilitó al país frente a la intervención extranjera. Por estar en su auge expansionista, el de Ibadan fue el que ofreció más resistencia, incluso después de la fundación de Nigeria.

Este es el contexto en el que Samuel Johnson escribió su libro. Hasta la época actual, *The History of the Yorubas* ha permanecido como una importante referencia entre los trabajos académicos con enfoque histórico, antropológico, lingüístico o

---

<sup>4</sup> Bolanle Awe, "Militarism and Economic Development in Nineteenth Century Yoruba Country: The Ibadan Example", *The Journal of African History*, Vol. 14, No. 1, Cambridge University Press, 1973, p. 65-77.

<sup>5</sup> J. A. Atanda, *An introduction to the Yoruba History*, Ibadan, Ibadan University Press, 1980.

religioso. Esta obra de Samuel Johnson es uno de los primeros estudios de la historiografía yoruba y, desde su publicación, ha sido objeto de numerosas interpretaciones y críticas que han generado un valioso debate sobre los más diversos temas.

Esta tesis es un intento por conocer de manera profunda el trabajo de Samuel Johnson, tratando de ubicarlo en el entorno general del momento en que recoge su experiencia de vida yoruba y de preparación europea para plasmar su historia. Después de una lectura detenida logré familiarizarme con el libro, la riqueza de su contenido, su compleja estructura además de su compromiso y esencialmente su decisión de hacer conocer los niveles de esa cultura que ha decidido difundir. De igual forma, fue indispensable descubrir que importantes estudiosos de los yorubas acudieron a esta obra como fuente de información sobre la construcción de la identidad yoruba.

Con este propósito organicé este escrito en tres partes. La primera constituye la contextualización histórica de Samuel Johnson y de su obra. Para eso, en el primer apartado *El nacimiento de la nueva Intelligentsia*, enfoco un momento más específico de la historia, que corresponde a la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, cuando nace una nueva clase social en la que se ubica Samuel Johnson. En los dos últimos apartados, *El contexto de la escritura* y *El contexto de la publicación*, intento diferenciar los dos momentos, cada vez que se encuentran reflejados en la obra.

En el segundo capítulo, *La vida y obra de Samuel Johnson*, realizo un análisis historiográfico del libro. En el primer apartado, estudio las vidas del autor y del editor del libro, Samuel y Obadiah Johnson. Influenciada por las corrientes culturalistas de la historia, considero que conocer con profundidad la historia de un autor, permite verificar ciertos aspectos no tan evidentes en su obra. Sin embargo, las trayectorias de

Samuel y de Obadiah dejaron huellas fundamentales en la obra, que intento entender en este apartado.

En el segundo apartado del capítulo, titulado *La Obra*, analizo el libro en toda su complejidad. Describo e interpreto cada uno de sus capítulos; Con el fin de informar al lector de los contenidos de los apartados y de la estructura que el propio autor otorgó a la obra con el objetivo de elucidar el propósito de su escritura. Además, examino y problematizo las fuentes utilizadas por Johnson, pues este es un punto de tensión entre diversos estudiosos del tema.

En el tercer capítulo me propongo presentar, discutir y comparar cinco autores que han escrito sobre identidad yoruba, y que se refieren desde diferentes perspectivas a la obra de Samuel Johnson. J. F. A. Ajayi, B. Adediran, J.D.Y. Peel, M. Doortmont y R. C.C.Law fueron elegidos teniendo en cuenta que enfocaron desde distintas perspectivas el tema de la identidad y dado que representan diferentes escuelas de pensamiento con teorías en conflicto sobre el proceso de la conformación étnica.

En el primer apartado del capítulo presento de forma sucinta las teorías de cada uno de los autores y establezco algunos temas de comparación tales como el período de conformación de la identidad y el origen del nombre yoruba. En el segundo apartado, destaco el uso que cada uno de los autores hizo de la obra y vida de Samuel Johnson, como referencia de su argumentación sobre la identidad yoruba. En esta parte también considero conveniente presentar una sucinta contextualización de la época y de las líneas historiográficas de los autores.

En los anexos de la tesis aparecen fotografías de Johnson y su familia, además de mapas de la región. También considero oportuno agregar los prefacios del autor y del editor del libro, fuentes de interrogantes que aquí propongo. Samuel Johnson vivió en una época de transición para la sociedad yoruba. Era el principio de la colonización

inglesa y, paralelamente, de la lucha de una élite ilustrada por conseguir un lugar en este nuevo orden colonial, para ocupar un espacio como mediadora entre las dos culturas: yoruba e inglesa. Johnson, fue un ejemplo de esta clase y su obra refleja el carácter paradójico de su vida profesional y personal, claramente expresado en la manera en que firma su obra: con su nombre inglés – Samuel Johnson – y su nombre yoruba – Añla Ogun.

## Capítulo 1:

### El contexto histórico

#### 1.1. Surgimiento de la nueva *Intelligentsia*

En la segunda mitad del siglo XIX, el Reino Unido declaró el fin de la trata de esclavos e inició el control de los principales puertos de salida de navíos negreros en la costa Occidental de África. A pesar de la prohibición, los comerciantes de esclavos abrieron nuevos puntos de embarque para continuar la provisión de gran cantidad de mano de obra forzada con destino a las Américas. Algunas de estas embarcaciones eran apresadas por la flota naval británica, que liberaban los esclavos y los asentaban en las costas de Sierra Leona.

En Freetown, ciudad fundada en 1787, estos ex-esclavos yorubas y sus descendientes se educaron en las escuelas de la *Church Missionary Society*, donde se graduaban en los distintos niveles primario y secundario, del sistema inglés de educación. Allí aprendían Matemáticas, Historia, Inglés y Yoruba, entre otros temas. Los que se destacaban tenían la oportunidad de continuar sus estudios hasta alcanzar el nivel universitario. Tal fue el caso de Obadiah, hermano menor de Samuel Johnson, quien obtuvo el título de médico en el Reino Unido.

Dado el carácter religioso de las misiones, todos los alumnos eran catequizados. Entre ellos algunos continuaban sus estudios para formarse como sacerdotes anglicanos. Este fue el caso de Samuel y de sus hermanos, Henry y Nathaniel. Fueron estas misiones anglicanas las que promovieron, consolidaron y difundieron la forma escrita de la lengua yoruba. Por tanto, abrieron el espacio para el surgimiento de una nueva *Intelligentsia*: yorubas cristianos educados a la manera occidental, y con un conocimiento sólido de los idiomas inglés y yoruba. Sin embargo, conocían

profundamente la cultura yoruba de sus linajes, que les había sido transmitida por sus padres al mismo tiempo que la profundidad de su historia y la fuerza de su identidad<sup>6</sup>.

Con la invasión de la costa yoruba por los ingleses en la segunda mitad del siglo XIX, y con la pretensión de controlar las extensas redes de comercio locales, la *Church Missionary Society* abrió grandes filiales en Abeokutá y Lagos. Para el trabajo de enseñanza, estas filiales necesitaban de personal capacitado que conociese el idioma yoruba. Los yorubas de Sierra Leona, debido a su formación cristiana en las misiones y al conocimiento de la lengua y la cultura yoruba eran los más indicados para ese trabajo. Esto llevó a muchos a migrar a estas dos ciudades, donde eran contratados no solo en la misiones sino también en la burocracia inglesa del nuevo gobierno de Lagos.

Estos intelectuales fueron llamados SARO. A pesar de que no se conoce el significado real de la palabra, se supone que se trata de una sigla en lengua yoruba. Se usaba para referirse a los yorubas nacidos en Sierra Leona, diferenciándolos de los nacidos en el país yoruba. Los SARO jugaron un importante papel de mediadores entre los ingleses y las autoridades políticas yorubas durante la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del XX<sup>7</sup>. Una tarea compleja que los ubicó entre dos mundos distintos y los caracterizó de forma paradójica en relación con la construcción de la identidad yoruba y con la colonización.

---

<sup>6</sup> Toyin Falola, *Yoruba Gurus Indigenous Production of Knowledge in Africa*, Africa World Press, New Jersey, 1999.

<sup>7</sup> Toyin Falola, *Idem*, 1999.

## 1.2. El contexto de la escritura

Debido a su peculiar historia y formación, la nueva élite ilustrada de los SARO tenía sus propias ideas sobre los yorubas. La historia, la cultura, las tradiciones, los costumbres, la religión, además de las propuestas para resolver los conflictos de la zona, reorganizar la red de comercio y la inter-dinámica de las ciudades yorubas eran algunos de los temas debatidos en las asociaciones fundadas por los SARO.

Estas organizaciones promovían congresos, publicaban - en inglés o yoruba - artículos y ensayos en periódicos y revistas, además de ocuparse de la edición de libros. Se trata de una extensa producción intelectual que conformó además una nueva escuela historiográfica; una corriente que pasó por distintas fases teóricas, líneas de investigación, posicionamientos políticos. Una historiografía con su propia historia.

En un primer momento, esta *intelligentsia* concibió a África como una posible extensión de la civilización europea. A su parecer, el país yoruba debía adoptar los paradigmas ingleses de comportamiento y concepción del mundo para progresar y alcanzar los patrones occidentales. La intención de esta élite de la mitad del siglo XIX era la de que sus miembros llegaran a ser *Black Englishmen*. Sin embargo, no proponían que se erradicase la cultura africana.<sup>8</sup> Al contrario, para ellos era importante mirar la historia yoruba con ojos occidentales, reobservarla, reinterpretarla y comprenderla desde otro punto de vista.

De esta fase datan las primeras cronologías y listas de los principales acontecimientos del pasado y presente yoruba. John Augustus Payne publicó *The Table of Principal Events in Yoruba History* en 1893, y A. B. C. Sibthorp, en 1903, escribió la

---

<sup>8</sup> Philip S. Zachernuk, "The Lagos Intelligentsia and the Idea of Progress, ca. 1860-1960", Toyin Falola (ed.), *Yoruba Historiography*, African Studies Program, Wisconsin-Madison, 1991.

obra titulada *History of Akus or Yorubas*; narraciones de los que consideraron principales hechos de su historia.<sup>9</sup>

En un segundo momento de la historiografía, hubo un cambio en la percepción de quiénes eran los africanos y los europeos. Por parte de los yoruba, el progreso de cada una de estas civilizaciones debería tener sus especificidades, de acuerdo con su propia “raza”<sup>10</sup>. Por otro lado, las ideas y políticas inglesas aparecían cada vez más afectadas por las recientes teorías de sesgo racista que afirmaban la incapacidad para el progreso que tenían los africanos, viviendo en un ‘estado estacionario’. Desde esta perspectiva, la élite educada yoruba sería un ejemplo del uso de las ‘capacidades imitatorias africanas’.

Eso repercutió en las condiciones cada vez más sólidas de la colonización. Ingleses ocuparon los cargos altos de los yorubas y estos fueron relegados a puestos menores. Ante la pérdida de posición en la burocracia colonial, la élite yoruba respondió con una mayor especialización en profesiones del sector de servicios (médicos y maestros de escuelas, principalmente), en la búsqueda de un nuevo lugar en esta nueva sociedad colonial.

Al mismo tiempo, otra élite ganó importancia en este escenario. Las autoridades políticas locales, que todavía controlaban el comercio, estaban en pleno proceso de negociación con las autoridades británicas. Los yorubas educados afirmaron ser los únicos capaces de comprender y representar a esta élite política, suficientemente

---

<sup>9</sup> John Augustus Otonba Payne, *Table of Principal Events in Yoruba History*, Andrew M. Thomas, Lagos, sin fecha. (El *Prefacio* es de 1893); A. B. C. Sibthorpe, “Sibthorpe’s History of the Akus or Yorubas”, *Sierra Leone Weekly News* (6 partes), 25 de Marzo; 1, 8, 22 e 29 de Abril; 6 de Mayo de 1893. Referencias obtenidas de Robin C. C. Law, “Early Yoruba Historiography”, Toyin Falola (ed.), *Pioneer, Patriot and Patriarch. Samuel Johnson and the Yoruba People*, African Studies Program, University of Wisconsin-Madison, 1993, p. 9-25.

<sup>10</sup> Philip S. Zachernuk, *Op. Cit.*, 1991

poderosa como para frenar las pretensiones inglesas de controlar la red de la región. La élite ilustrada SARO se convirtió en la representante de la élite tradicional – gobernantes yorubas – y con eso ganaron un espacio diferente en la política colonial consolidando su lugar entre los dos mundos<sup>11</sup>.

Fue en este contexto que surgió la producción historiográfica yoruba sustancial, momento en el que Samuel Johnson escribe su obra. Las publicaciones comenzaron a enfatizar la idea de pertenencia a un mismo grupo, la cual contrastaba la idea presentada por los colonizadores de debilidad generada por los conflictos y particiones.<sup>12</sup> Este nuevo carácter unificador se expresaba al mismo tiempo que crecía el racismo europeo, que llevó a esta élite de formación inglesa – los *Black Englishman* – a restablecer una identificación con la cultura yoruba. Nació el “Nacionalismo Cultural”<sup>13</sup> yoruba.

El “Nacionalismo Cultural” se reflejó en la readopción de nombres yorubas, en el uso de atuendos yorubas, además de la exigencia del uso del idioma yoruba en la educación formal<sup>14</sup>. A nivel religioso, surgieron iglesias separatistas africanas, independientes del control europeo. Más que una corriente historiográfica, el “Nacionalismo Cultural” fue un movimiento en el que se contextualizaron las crónicas históricas de diversos autores<sup>15</sup>, que subrayaban la fuerza de la unidad cultural de la nación yoruba frente al racismo británico.

---

<sup>11</sup> Philip S. Zachernuk, *Op.Cit.*, 1991.

<sup>12</sup> Toyin Falola. *Op. Cit.*, 1999.

<sup>13</sup> Robin C. C. Law, *Op. Cit.*, 1993.

<sup>14</sup> En la educación básica era empleada la lengua yoruba. Sin embargo, en la educación de nivel superior o en cursos de formación profesional, se exigía el manejo de la lengua inglesa.

<sup>15</sup> Para ver con más profundidad lo anterior consulte Robin C. C. Law, *Op. Cit.*, 1993.

### 1.3. El contexto de la publicación

El movimiento del nacionalismo cultural ganó más fuerza y adeptos en la segunda generación de la *Intelligentsia*. En esta fase, las publicaciones de la historiografía yoruba se ubican en un proyecto cultural que por un lado valoraba ciertos aspectos de la cultura occidental europea – tales como el pragmatismo y el clasicismo – pero consideraba al mismo tiempo la importancia y soberanía de la cultura y la política yoruba.<sup>16</sup>

En 1914, E. H. Oke y Obadiah Johnson fundaron la primera asociación de investigación histórica fuera de Lagos y de Abeokuta, las dos zonas de mayor presencia inglesa. *Egbe Agba O Tan* tenía el objetivo de “*hacer investigación del pasado y retener la sabiduría existente y el conocimiento de nuestros ancestros*”<sup>17</sup>. Fue a través de esta asociación que, en 1921, Obadiah hizo posible la publicación póstuma del libro de su hermano. *The History of the Yorubas* no fue el único libro sobre historia yoruba publicado en esta época. De hecho, en la década de los años 20, hay una proliferación de publicaciones del mismo estilo.

Esa segunda generación de intelectuales yorubas vivió circunstancias históricas muy distintas a las de la primera generación. La marginalización racial se hizo cada vez más severa, los yorubas, antes bien vistos por las autoridades coloniales, perdieron status social y trabajo. La reacción de la inteligencia yoruba al fortalecimiento de la discriminación se dio a través de asociaciones políticas anti-coloniales, que tenían como estrategia fomentar la historia local y conseguir alianzas a nivel regional. En la opinión de los intelectuales, la historia nacional se había comprometido con la política colonial inglesa a la vez que promovía un liderazgo único bajo el gobierno del *alafin* de Oyó.

---

<sup>16</sup> Toyin Falola. *Op. Cit.*, 1999.

<sup>17</sup> “(...) *to make research of the past and retain the existing wisdom and knowledge of our Forefathers*” (traducción de la autora) en Robin C. C. Law, *Op. Cit.*, 1993, p. 74.

Esto era lo que necesitaban los colonizadores para la implementación del sistema de gobierno indirecto, a través del cual las autoridades británicas negociaban con las autoridades locales.

*“(…) la historia local fue promovida por la elite por la razón adicional de responder a las reformas coloniales del gobierno local, a la reorganización política, y distribución de recursos, que involucraba competencia entre distintos grupos yorubas. Muchos cronistas abandonaron el nacionalismo pan-yoruba del siglo XIX a favor de una identidad del subgrupo para defender intereses locales”*<sup>18</sup>

Es este contexto se publica *The History of the Yorubas*, una obra aún marcada por el nacionalismo propio de la generación anterior. El trabajo de Samuel Johnson, no refleja el antirracismo y el rechazo por los europeos característicos del momento de su publicación. Johnson no vivió el tiempo suficiente para ser testigo de esta marginalización tan brutal que sufrió su hermano Obadiah junto a toda la inteligencia yoruba.

---

<sup>18</sup> *“(…) local history was promoted by elite for the additional reason of responding to colonial reforms of local government, political re-organization, and resource allocation, which involved competition among different Yoruba groups. Many chroniclers abandoned the pan-Yoruba Nationalism of the nineteenth century in favour of a sub-group identity to defend local interests”* (traducción de la autora) en Toyin Falola. *Op. Cit.*, 1999, p. 11.

## Capítulo 2:

### La vida y obra de Samuel Johnson

#### 2.1. El autor y el editor

##### *a. Samuel*

Samuel Johnson, el tercer hijo de Henry y Sarah Johnson, nació en 24 de Junio de 1846, en Hastings, una aldea de Freetown, capital de Sierra Leona. Sus padres eran yorubas de ascendencia real (su padre era nieto del *alafin* Abiodun de Oyó) y formaban parte de la comunidad de esclavos yorubas liberados por los ingleses y establecidos en esta zona, los SARO. Además de Samuel, la pareja tuvo otros seis hijos: Henry, el primogénito, nacido en 1840; Nathaniel, en 1843; Obadiah, en 1849; Adolphus; Margaret Sara; y Rosaline, de los cuales no existe mucha información.

Su padre, Henry Johnson, era un participante activo de la *Church Missionary Society* en Hastings. En Noviembre de 1857, fue seleccionado entre un gran número de solicitantes para enseñar en las misiones del país yoruba, lo que llevó a toda la familia a Ibadan en Enero de 1858. En Agosto del mismo año, Nathaniel fue a estudiar a Abeokutá, en la *Church Missionary Society Training Institution*, lo que le garantizaba un lugar en el servicio misionero anglicano. En menos de cinco años, fue elegido como profesor asistente de la iglesia St. Paul's Breadfruit, en Lagos. Desde entonces Nathaniel se volvió cada vez más influyente y activo en la comunidad yoruba de Lagos.

Samuel Johnson, después de finalizar sus estudios primarios en Ibadan, siguió los pasos de su hermano y partió hacia Abeokutá en 1868. Él tenía 16 años cuando entró a la misma *Church Missionary Society Training Institution*, y los tres años que pasó como discípulo de G. F. Bühler fueron esenciales para su desarrollo intelectual.

Estudió gramática y literatura inglesa, francés, latín y griego, además de filosofía, matemáticas, ciencias naturales y teología.

Samuel regresó a Ibadan como profesor de la misión de Oke Kudeti, en 1866. Durante su estancia en esta ciudad, concluyó su preparación como sacerdote, trabajó bajo la supervisión de misionarios europeos, e inició su formación como mediador entre los representantes políticos yoruba y los ingleses.

Samuel fue a Oyó la primera vez como intermediario político en 1873, y rindió homenaje al *alafin*, como representante de la *Church Missionary Society*. Dos años después, fue elegido por Hinderer, su supervisor en Ibadan, para asumir una congregación en Aremo.

En 1881, Johnson fue elegido por esta misma institución como intermediario entre los gobiernos de Lagos e Ibadan, durante la guerra de Ekitiparapo. Desde entonces su carrera como diplomático alzó vuelo, lo que le llevó a actuar en diferentes conflictos, como mediador entre el gobierno británico y los gobiernos locales.

Samuel finalmente fue ordenado reverendo en 1886, y se transfirió a Oyó, donde trabajó como pastor. Desde entonces su carrera política fue sustituida por una total entrega a los servicios religiosos y a las investigaciones para su libro *The History of the Yorubas*.

Su vida en Oyó fue muy solitaria. Después de la muerte de su primera esposa, Lydia Okuseinde, con quien se casó en principios de los años 70, sus dos hijas fueron a vivir con los abuelos maternos. En 1894, Johnson fue a Lagos para recibir tratamiento médico<sup>19</sup> y allí conoció a su segunda esposa, Martha E. Garber, profesora del seminario femenino de la *Church Missionary Society*. Un año después se casaron, pero Johnson nunca recuperó totalmente la salud. En 1898 regresó a Lagos algunas veces para

---

<sup>19</sup> Se sabe que Johnson sufría de alguna enfermedad crónica que lo obligaba a recibir tratamiento médico con frecuencia, pero se desconoce que padecimiento era.

tratamientos médicos hasta que en 1901, Obadiah lo visitó en Oyó y lo encontró muy decaído. Pocas semanas después, el 29 de Abril, falleció en Lagos. Tanto en su congregación en Oyó, como en Ibadan, donde había trabajado antes, su muerte fue muy lamentada. Samuel dejó una esposa, cinco hijas, una sólida congregación.

Posteriormente a su muerte, un intrigante episodio se dio a conocer: Johnson tenía una enorme deuda por préstamos obtenidos de su iglesia para fines que nunca fueron conocidos. Debido a su reputación incuestionable de persona seria y de confianza, además de toda su dedicación a la *Church Missionary Society*, esta ocurrencia evidencia una parte de Johnson que nunca llegó a la luz.

Durante todos estos años, Samuel Johnson mantuvo un diario en el cual relataba su rutina de trabajo, las reuniones con los representantes políticos y los problemas de presupuesto de la misión. Sin embargo, poco escribía sobre su vida personal, sus pensamientos y sus posicionamientos personales.

La deuda que dejó Johnson puede ser explicada por una discordancia con la dirección de la *Church Missionary Society* acerca de los destinos del presupuesto de la congregación que él supervisaba, pero hasta el momento no hay modo de conocer la verdad. El asunto se dio por terminado cuando Nathaniel prometió pagar la deuda de su hermano, y Johnson recibió todos los honores en su funeral.

En su libro *The History of the Yorubas* considero que este lado poco conocido de Johnson se hace más evidente a partir de una lectura profunda del texto, que inicia en el Prefacio, firmado también con su nombre yoruba, Añla Ogun.

### ***b. Obadiah***

Como sus hermanos, Obadiah nació en Hasting, Sierra Leona el 29 de Junio de 1849. Junto con la familia, se fue a Ibadan donde asistió a la escuela de la esposa de Hinderer, exactamente como Samuel. Sin embargo, su vida tomó un rumbo distinto al de su hermano, por lo menos con respecto a su formación: a los 14 años sus padres lo mandaron a la escuela *Faji Day*, en Lagos, donde trabajó como asistente del carpintero del gobernador Joseph Pearse. En 1861, Obadiah fue a Abeokuta donde se hospedó con el Dr. A. A. Harrison, un médico de la *Church Missionary Society*, quien lo convenció de iniciar la carrera de medicina.

Obadiah asistió al King's College en Londres en donde estudió medicina. Era brillante, recibió todos los premios de estudiantes y luego se convirtió en miembro del *Royal College of Surgeons of England* (MRCS). Concluyó sus estudios en la Universidad de Edimburgo, donde obtuvo el grado de Doctor en Medicina, con la presentación de la tesis intitulada "*The therapeutics of West Africa*".

Regresó a Lagos en 1886 donde estableció un consultorio médico particular y se casó con Mabel Emily Maxwell. Al siguiente año fue designado Cirujano Colonial Asistente en Sierra Leona, donde ocupó diversos cargos en el *Medical Officer of Health*. Un año después regresó de la pequeña ciudad de Sherbroa a la ciudad cosmopolita de Lagos donde instaló un consultorio particular de medicina para la atención de yorubas e ingleses.

Por segunda vez, Obadiah fue designado como Cirujano Colonial Asistente, pero en esta ocasión en Lagos. Entonces Lagos se configuraba cada vez más como una colonia británica, con el aparato burocrático correspondiente. Paralelamente a este proceso, creció la tendencia de las autoridades inglesas de excluir a los africanos de los cargos de gobierno, especialmente de puestos claves. Para Obadiah esta situación se

hizo presente cuando solicitó el cargo de *Senior Assistant Colonial Surgeon* y su solicitud fue rechazada. El cargo fue ocupado por un inglés recién llegado a ese país africano.

En 1896, su superior en el hospital, Dr. Rowland escribió un reporte en el cual afirmó tener una mala opinión sobre O. Johnson. Él afirmaba que O. Johnson era “*incapaz de hacer aplicación práctica de sus conocimientos*”<sup>20</sup>. Hasta entonces las capacidades médicas de Obadiah nunca habían sido puestas en duda lo que lleva a pensar que ese hecho fue fruto de un conflicto personal y la expresión viva del creciente racismo. Después de este episodio, O. Johnson renunció al cargo de cirujano y regresó a la práctica médica particular.

Sus conflictos con las autoridades acerca de la discriminación racial lo transformaron en un líder comunitario, con sólido reconocimiento entre los intelectuales yoruba de Lagos. El nuevo gobernador Sir W. MacGregor, reconoció su representatividad entre los yorubas y lo invitó a formar parte del Consejo Legislativo de Lagos. Desde entonces, su interés por la salud pública aumentó junto con su activismo político. En 1912, Obadiah participó de la protesta contra las innovaciones políticas racistas implementadas con la llegada de un nuevo gobernador; para eso renunció a su lugar en el Consejo Legislativo. Sin embargo, pocos años después, optó por la defensa del Reino Unido en la Primera Guerra Mundial cuando asumió la dirección del *Committee of Emergency*.

Muchos yorubas, entre los cuales estaba Obadiah, no encontraban contradicciones en la combinación de creencias cristianas con costumbres yoruba, como la poligamia. Estos yorubas se ubicaban entre los reformistas de la *Church Missionary Society*, que promovían la cultura occidental inglesa con influencia yoruba y viceversa.

---

<sup>20</sup> Michel Doortmont, *Recapturing the Past Samuel Johnson and the construction of the history of the Yoruba*, Tesis de doctorado por la Erasmus Universiteit Rotterdam, 1994, p. 31.

Es interesante notar que, a pesar de defender la poligamia y de no haber tenido hijos con su esposa, Obadiah no se casó otras veces, lo que demuestra que vivía esta paradoja en su propia vida personal

A partir de 1890, aproximadamente, Obadiah se interesó en el estudio de los temas políticos y administrativos del interior del país yoruba. En esta época empezó a colaborar con su hermano en las investigaciones para el libro que estaba escribiendo. Aunque se sabe que Samuel era el experto en historia yoruba, Obadiah entablaba discusiones con él que definitivamente enriquecían el trabajo. En 1901, después de la muerte de Samuel, Obadiah presentó un escrito en el *Lagos Institute*, intitulado *The History of the Yorubas*, y en 1905 era ya plenamente reconocido como un experto en las cuestiones referentes a Oyó. Por esta época fue electo como patrono de la sociedad *Egbe Agba O'Tan*, una asociación cultural yoruba, que fue la gran impulsora de la publicación del libro *The History*, en 1921, un año después de la muerte de O. Johnson, que acaeció en el 12 de Septiembre de 1920.

## 2.2. La Obra

*The History of the Yorubas From the Earliest Times to the Beginning of the British Protectorate*, con autoría de Samuel Johnson y editado por Obadiah Johnson, fue publicado en 1921 en Londres por Routledge & Kegan Paul LTD. El título, *La historia yoruba desde los tiempos más remotos hasta el principio del protectorado británico*, es también el tema de la obra. Fue – sigue siendo – el libro más exitoso de historia yoruba que se ha publicado. Esta obra se volvió parte de la tradición oral y de la historia social yoruba. Es un libro que tiene su propia historia.

La primera vez que Samuel mencionó ese trabajo histórico a sus superiores de la *Church Missionary Society*, en Febrero de 1897, fue probablemente después de haberlo terminado. En 1898, el manuscrito fue enviado al comité de finanzas de las misiones yoruba de Lagos, con la propuesta de ser publicado en el Reino Unido. Este comité opinó que el comité de Londres no aprobaría la publicación del libro en inglés, ya que en las misiones se daba prioridad a las publicaciones en las lenguas locales, en este caso, el yoruba. A fines de 1898, el manuscrito fue enviado a la SPCK, una editora privada, que lo regresó a la *Church Missionary Society* con una carta explicando que no era posible publicar un escrito tan voluminoso (el manuscrito tenía 1000 páginas).

El manuscrito nunca volvió a las manos de Samuel Johnson. En 1900, después de un reclamo por parte de Obadiah, Mr. Elliot Stock asumió el extravío del original, que nunca fue encontrado. S. Johnson falleció sin saber lo que había sucedido con su trabajo. Obadiah, asumió la tarea de rescribirlo y publicarlo a partir de los apuntes y borradores dejados por el hermano, que no sumaban más de 500 páginas – la mitad del original – y también a partir de su propio conocimiento adquirido en las largas y sostenidas discusiones que tuvo con Samuel.

Fue solamente a finales de la segunda década del siglo XX, que Obadiah concluyó su tarea. La primera guerra mundial dificultó el proceso, por todo lo que eso significaba, incluida la escasez del papel. En 1920, por fin, el manuscrito fue enviado a la casa editorial. Obadiah falleció enseguida, sin llegar a ver el trabajo publicado en 1921.<sup>21</sup> En el libro figura Obadiah como Editor y Samuel Johnson como autor de la obra.

Obadiah no era un experto en historia yoruba como su hermano, pero su posición de patrono en la sociedad *Egbe Agba O'Tan* indicaba la profundidad de su interés no sólo en la cultura y costumbres yorubas sino también, y fundamentalmente, en su defensa contra la colonización. Tal vez nunca se podrá saber cuál es exactamente la contribución de Obadiah al manuscrito de Samuel, sin tener acceso al original ni a las notas a partir de las cuales él re-escribió el libro, pero en algunas partes se puede inferir o reconocer la autoría de Samuel y en otras la de su hermano<sup>22</sup>.

Es posible afirmar que la primera parte de *The History* sobre las costumbres, el idioma y las leyes yorubas es de autoría de S. Johnson, pues él era el especialista en esos temas. Asimismo, la parte de los acuerdos de paz entre los subgrupos étnicos en conflicto, también puede ser considerada como de autoría de Samuel, ya que fue él quien actuó numerosas veces como mediador en nombre de la *Church Missionary Society*. Sin embargo, Obadiah incluyó datos de los hechos posteriores a la muerte de S. Johnson, y algunas partes que promovían la cultura yoruba también pueden ser de su autoría, puesto que Samuel era más moderado en sus opiniones respecto a este tema. Además, la propia elección – y oportunidad – de publicarlo en una época de sometimiento de los yorubas por los británicos, lo que lo contextualiza en otro momento histórico, es una contribución al libro.

---

<sup>21</sup> Michel Doortmont, *Op. Cit.*, 1994; Robin C. C. Law, *Op. Cit.*, 1993.

<sup>22</sup> Michel Doortmont, *Idem*, 1993; Robin C.C. Law, *Idem*, 1993.

### ***a. Estructura***

El libro *The History of the Yorubas*, de 684 páginas, escrito en inglés, está dividido en dos partes: una introductoria acerca de los yorubas y otra, que conforma la mayor parte del texto, donde el autor expone la historia de los yorubas<sup>23</sup>. La primera parte que se titula *The People, Country, and the Language* contiene tres secciones y ocho capítulos, donde Johnson expone quiénes son los yorubas, sus orígenes, organización política y social, además de sus costumbres y maneras.

En la primera sección, titulada *Introduction*, Johnson establece una descripción geográfica del país: la posición exacta de los meridianos y los límites; los biomas con el régimen fluvial y su capacidad de proveer agua para las plantaciones; las zonas de plantas de uso medicinal y las de uso alimenticio como los tubérculos; los tipos de suelos; y la fauna de animales de pequeño y gran porte.

Explica Johnson que es un país que “(...) *comprende muchas tribus gobernadas por sus propios jefes y que tienen sus propias leyes. En algún momento eran todos tributarios de un único soberano, el rey de los yorubas, incluyendo el reino de Benin al Este y el de Dahomé al oeste, pero ahora son independientes.*”<sup>24</sup> Según el autor, las principales ‘tribus’<sup>25</sup> del reino son: la de los Egbados, en el litoral, que colinda con Dahomé; la de los Egbas, en la región boscosa; la de los Jebu, que colinda con el reino de Benin; y la de los que él llama ‘*Yoruba Proper*’, instalada en el altiplano.

Johnson afirma en esta introducción que el país yoruba fue en alguna ocasión muy poderoso y próspero. Sin embargo, para él, probablemente no existe ningún otro

---

<sup>23</sup> Ver índice del libro en anexo.

<sup>24</sup> “(...) comprises many tribes governed by their own chiefs and having their own laws. At one time, they were all tributaries to one Sovereign, the King of the Yoruba, including Benin on the East and Dahomey on the West, but are now independent” (traducción de la autora) en Samuel Johnson, *Op. Cit.*, 1921, p. xix.

<sup>25</sup> Aquí utilizo el término aplicado por el propio autor.

país en la tierra que haya tenido tantos conflictos internos, los cuales fueron intensificados cuando el poder central se debilitó, lo que llevó a la fragmentación del reino en pequeños estados y facciones independientes.

También en esta parte, Johnson hace una descripción de las características físicas y de personalidad generales de los yorubas y de las especificidades de algunas 'tribus'. Según él, los yorubas son diferentes de los ingleses, pues están dotados de un espíritu comercial y de un sentimiento de superioridad sobre las demás personas. Además de eso, para Johnson todo el pueblo tiene un espíritu religioso muy profundo y un gran respeto por los mayores y los superiores.

Johnson finaliza la introducción afirmando que la historia de los yorubas muchas veces se resume en la historia de los habitantes de Oyó, pues los demás son "muy pequeños y muy insignificantes para ser de cualquier importancia"<sup>26</sup>. Aquí el autor aclara una de las principales características de su obra: la narración de la historia de Oyó como si fuera la historia de todos los yorubas, una generalización que fue motivo de críticas por parte de muchos investigadores del tema.

En la segunda y tercera sección, tituladas *The Yoruba Language* y *A sketch of Yoruba grammar*, el autor explica la estructura y las normas básicas de la gramática yoruba. Para eso utiliza ejemplos de la vida cotidiana, tales como los nombres de objetos o animales, siempre traduciéndolos al inglés. También en esta parte hace un análisis profundo de la estructura del idioma yoruba, explicando su diferencia epistémica con el latín y el inglés. La intención del autor parece ser la de mostrar que la complejidad de la lengua yoruba muestra su superioridad si se la compara con otros idiomas.

---

<sup>26</sup> "(...) *too small and too insignificant to be of any importance*" (traducción de la autora) en Samuel Johnson, *Op. Cit.*, 1921, p. xxii.

A continuación de esas tres secciones, siguen ocho capítulos cortos. En el primero, titulado *Origin and Early History*, Samuel Johnson narra los mitos que explican el origen de los yorubas. Para eso, el autor utiliza varias versiones del mismo mito de origen y termina por dar su interpretación de cómo se dio la historia. Él consideraba que los yorubas fueron cristianos coptos que migraron desde algún punto del nordeste de África o de la península arábiga hacia esta zona. Aquí Johnson encuentra una explicación para su afirmación de que la religiosidad yoruba fue apenas un desafortunado interludio entre el origen cristiano de los yorubas y la actual cristianización, que apenas cumple su misión de retomar a ese pasado.

En el segundo capítulo, *The Origin of the Tribes*, Johnson cuenta el origen de cada una de las ‘tribus’ yorubas, enfatizando la relación de hermandad que existe entre ellas. Aquí se evidencia la necesidad del autor de explicar los orígenes, incluso cuando para eso fuera necesario combinar historias contradictorias. Johnson consideraba que esas informaciones acerca de los principios de los yorubas eran de gran importancia para el público a quién destinaba su libro, lectores que buscaban respuestas pragmáticas a preguntas como “¿Cuál es el origen de los yorubas?”

Del capítulo tercero al séptimo, Johnson describe la religiosidad yoruba, el sistema de gobierno, las reglas de nomenclatura tradicionales, la geografía de las ciudades y las leyes de propiedad y herencia de las tierras. En esta parte, queda claro que Johnson explica lo básico de cada uno de estos temas, siempre subrayando la complejidad de las tradiciones y costumbres yorubas así como su desarrollo.

En *Manners and customs*, el capítulo octavo, describe diferentes aspectos de la cultura yoruba como la dieta, las ropas, la ceremonia de casamiento, las profesiones, los funerales, el sistema financiero, e incluso las características de las guerras. Aquí, una vez más, se tiene la impresión que Johnson escribe para un lector que desconoce las

características básicas de los yorubas, por ejemplo, como saludar a una persona mayor o el significado de las escarificaciones.

Esta primera parte marca la tónica de todo el libro. Al conocerla, el lector, entra en contacto con las ideas, propuestas y proyectos que el autor desarrollará a lo largo de la segunda parte.

En la segunda parte del libro, que no tiene título, Johnson narra la historia de los yorubas como se propone en el título de la obra, desde los principios hasta la actualidad. Con casi 500 de las 684 páginas del libro, esta parte está presentada en cuatro periodos cronológicos de la historia yoruba divididos en treinta y cinco capítulos.

El primer período, titulado *Mythological Kings and the Deified Heroes*, contiene solamente un capítulo: *Capítulo 1 – The Founders of the Yoruba Nation*, en el cual el autor se refiere de manera sumaria a cada uno de los cuatro reyes yorubas que fundaron la nación: Oduduwa, Orañyan, Ajaka y Sango. Como Johnson deja claro en el título del apartado, estos son reyes mitológicos cuya existencia no puede ser comprobada ni tampoco ubicada en la temporalidad occidental. Sin embargo, hay una sólida tradición oral acerca de cada uno de ellos. El autor considera importante aclarar que en este período se constituyeron los pilares de lo que él llamó ‘país yoruba’<sup>27</sup>.

El segundo periodo se titula *Growth, Prosperity and Oppression*, en el cual Johnson se refiere a los reyes históricos, en contraste con los mitológicos del primer período. Este apartado está dividido en cuatro capítulos: *Historical Kings* (capítulo II), en el cual relata el gobierno de los reyes, que según el autor fueron importantes en el desarrollo del reino; *The Kings of Oyó* (Capítulo III), en el que se refiere a los reyes que

---

<sup>27</sup> Este concepto del país yoruba – y toda la argumentación para comprobar su existencia – fue esencial para las generaciones historiográficas posteriores en su lucha contra la colonización y en el debate postcolonial acerca de la formación de la identidad yoruba. Es sobre la existencia o no del “país yoruba” que muchos autores argumentan sobre la existencia o inexistencia de una identidad anterior a la colonización inglesa.

consolidaron el Imperio de Oyó; *A succession of despotic kings* (Capítulo IV), que describe el periodo donde *alafins* (reyes) y *basoruns* (líderes militares) gobernaron de forma dictatorial, sin atender a las necesidades del pueblo; *Basorun Gaha and his Atrocities and Abiodun's Peaceful Reign* (Capítulo V), en el cual se refiere a la ascensión y caída de Gaha – el *basorun* que quitó el poder del *alafin*. En este segundo período Johnson narra más de diez siglos de historia en pocas páginas con relación al total de su obra. Eso probablemente se debe a que no se recuperó gran parte del contenido de la obra cuando se perdió el primer manuscrito o, menos probable, que el autor no consideró esa parte de la historia tan relevante para el objetivo mayor del libro.

En el tercer período, titulado *Revolutionary Wars and Disruption*, Johnson relata detalladamente los conflictos internos y externos que propiciaron las guerras civiles. Aquí sienta las bases para su argumentación de que los yorubas provocaron internamente el conflicto, y se debilitaron frente a un enemigo exterior – los fulanis – y que por eso solamente la unión interna bajo la soberanía de Oyó podría detener las guerras internas.

Este tercer período abarca del capítulo VI al XIV. En el capítulo VI, Johnson relata los conflictos internos de Oyó que permitieron el estallido de la rebelión interna por parte de los propios militares del *alafin*. En el capítulo VII, relata la invasión y destrucción de Oyó por los fulani. Del capítulo VIII al XIV, el autor se refiere detalladamente a cada uno de los movimientos migratorios, a los problemas diplomáticos, y a las guerras generados por la caída de Oyó.

Este tercer período es el apartado más amplio de todo el libro, con un total de 315 páginas. Eso denota la importancia de esta época para el autor, en la que explica como se generó esta situación de guerras; el momento en que reinó la anarquía en el país y en el que los yorubas dejaron de reconocerse a si mismos como parte de un solo grupo. Aquí

Johnson subraya su teoría de que antes de las guerras los yorubas constituían una unidad, argumento que fue retomado y criticado por muchos investigadores.

Finalmente, el cuarto periodo, titulado *Arrest and desintegration, Inter-tribal Wars, British Protectorate*, contiene los capítulos XV al XXXV. En esta parte, Johnson relata el proceso de desintegración interna y finalmente la caída bajo el control de los ingleses. En esta parte, el autor narra sus propias experiencias como la negociación de paz al finalizar la guerra de Ekitiparapo. La narrativa de este cuarto período está marcada por un tono de dolor ante la necesidad de la intervención inglesa para detener los conflictos internos.

Por su trabajo como agente de la pacificación, Johnson tuvo acceso exclusivo a encuentros diplomáticos y a documentos específicos a los que nadie hubiera podido acceder. Muchos de estos están citados a lo largo del cuerpo del texto, lo que explica el estilo casi periodístico que tiene la segunda parte del libro.

El libro también cuenta con dos apéndices. El apéndice A, donde el autor relata con detalle algunos de los tratados de paz de los diferentes conflictos narrados a lo largo del libro, en donde no los transcribe como textos completos o fracciones. Y el apéndice B, que esta compuesto por un conjunto de listas redactadas por el autor: la primera es una lista de los reyes yoruba, de los *basorun* y de los hechos que le concernieron; la segunda es una lista de los gobernantes de Ibadan, desde la ocupación hasta el inicio del protectorado británico; la tercera es una lista de los gobernantes de Abeokuta desde la ocupación hasta el principio del protectorado británico; y la cuarta es una lista de los emires de Ilorin. Las listas son importantes porque a partir de ellas se generaron algunas de las importantes polémicas de académicos acerca de la veracidad y de la validez de la

obra como fuente histórica confiable. Robin Law, por ejemplo, explica que algunos de estos *alafins* no son listados mientras que otros son cambiados de orden.<sup>28</sup>

El libro también cuenta con un índice remisivo de aproximadamente 1500 palabras. Es importante mencionar que este índice se encuentra desde la primera edición, que fue publicada en una época en la cual los índices remisivos debían construirse manualmente. Además de mostrar una gran dedicación a la obra, el índice denota también el objetivo del libro de ser consultado como obra de referencia por el público al que estaba dirigido.

En el anexo hay también un mapa, dibujado a mano, del país yoruba señalando ciudades, ríos y rutas principales. No hay información sobre la autoría del dibujo. Se supone que es Samuel Johnson quien lo diseñó, porque hay detalles que muestran un conocimiento profundo de la zona. El mapa parece estar dirigido a lectores que desconocen la zona.

La estructura del libro denota un fuerte pragmatismo en la disposición de su contenido, característica de las producciones intelectuales científicas del siglo XIX. Johnson parece usar un lenguaje más cercano a los usos de los británicos, no sólo por la organización de los apartados del libro, sino también por usar la forma de un escrito – siendo proveniente de una cultura mayoritariamente oral – y por hacerlo en inglés, cuando la propia *Church Missionary Society* estimula la producción en idioma yoruba.

---

<sup>28</sup> Con relación a este tema, consulte Law, Robin C. C., "How many times can history repeats itself? Some problems in the traditional history of Oyo", *The International Journal of African Historical Studies*, 18, no. 1, 1985, p. 33-51.

## ***b. Fuentes***

*The History of the Yorubas* fue escrito después de la época en que S. Johnson actuó como mediador político en los conflictos del interior del país yoruba. En sus viajes por el país, Johnson conoció profundamente una sociedad con costumbres e historia vivas, e hizo un uso intenso de este conocimiento acumulado como fuente para escribir el libro. Por otra parte, los diferentes tipos de fuentes usadas por Johnson y las formas en que las aplicó en su trabajo son motivo de polémica en la academia, junto con el propio uso de su obra como fuente, sea secundaria o primaria.

### ***b.i. Fuentes primarias***

Las fuentes primarias de naturaleza oral y escrita fueron las más utilizadas por el autor. Entre las fuentes escritas están los documentos de la *Church Missionary Society*, tales como bitácoras de encuentros diplomáticos o relatorios de expediciones. Muchos de ellos son de su autoría y provienen de su trabajo como agente de paz. En algunas partes del libro, como he mencionado, el autor simplemente las reproduce.

Las de naturaleza oral eran de diferentes tipos: las tradiciones orales recolectadas directamente por el contacto con historiadores de las cortes reales; las del mismo tipo pero recolectadas y escritas por otros intelectuales; los testimonios relatados por importantes miembros de la corte acerca de acontecimientos políticamente relevantes; y los testimonios del propio Johnson.

Las tradiciones recolectadas en conjunto por los historiadores de las cortes reales se caracterizaron por ser un trabajo profundo de historia oral. Estas tradiciones recolectadas constituyeron la principal fuente de Johnson. Infelizmente, debido a la ausencia de un método de investigación oral, y por la imposibilidad de tener acceso a las transcripciones de los relatos, no se sabe con certeza el grado de manipulación que

sufrieron estas tradiciones, lo que lleva a muchos académicos a rechazar el carácter histórico del trabajo de Johnson.

Samuel también utiliza relatos de tradiciones recolectados y transcritos por otros autores. En este caso, además de la discusión ya mencionada, es necesario tomar en cuenta otros problemas como, por ejemplo: ¿cuando las transcripciones son usadas por terceros, siguen siendo fuentes primarias? ¿Pueden ser consideradas como fuentes orales? Jan Vansina, investigador del tema, aclara este caso específico en su libro *Oral History*<sup>29</sup>. Según él, la fuente oral, si ha sido transcrita con método, no pierde la validez cuando es recolectada por un tercer investigador.

John Thornton, al analizar las fuentes de investigación para el caso del Reino del Kongo<sup>30</sup> afirma que la tradición oral, al ser transcrita, adquiere un carácter distinto, ya que en el mismo acto de ser plasmada en papel por alguien, se transforma. De esta forma, las transcripciones deben ser tratadas como fuentes primarias, tomando como referencia la persona que transcribió o recolectó la tradición, y descartándola como fuente oral tradicional.

Otro importante punto sobre el que llama la atención Thornton, es el hecho de que la tradición oral recolectada después de la publicación de cualquier transcripción o análisis de la misma puede ser retroalimentada por la parte escrita. Es decir, los portadores de la tradición oral muchas veces tomaron conciencia de esta tradición a través de las transcripciones publicadas anteriormente por investigadores. En el caso de Johnson esta posibilidad era real y no hay manera de saber como trabajó Johnson con estas fuentes.

---

<sup>29</sup> Jan Vansina, *Oral Tradition: A Study in Historical Methodology*, London, 1965.

<sup>30</sup> John Thornton, "The Origins and Early History of the Kingdom of Kongo, c. 1350-1550", *The International of African Historical Studies*, Boston University African Studies Center, Vol. 34, No. 1, 2001, p. 89-120.

La otra fuente oral que Johnson utiliza en este libro es su propio testimonio que solía registrar cotidianamente en su diario. La última parte de su libro, que tiene un estilo periodístico, se caracteriza por los relatos de los hechos contados de forma cronológica, sin ningún análisis por parte del autor. Conforme verificó Doortmont muchos de estos segmentos son reproducciones de fragmentos de los diarios que escribía Johnson<sup>31</sup>.

### ***b.ii. Fuentes secundarias***

Algunas de las fuentes secundarias utilizadas por Johnson están citadas en el cuerpo del libro. Son las siguientes: Webster's Gazetteer de donde Samuel checa la definición del vocablo "Yarriba"; las publicaciones de Samuel Crowther para la descripción de la organización social yoruba y para las normas gramaticales yoruba expuestas en la introducción del libro; y el libro del Capitan Clapperton, *Travels and discoveries in northern and central Africa, 1822-1824*<sup>32</sup>.

Debido a la ausencia de rigor en la investigación histórica tal como se estipula en la actualidad, el libro no cuenta con la bibliografía consultada por el autor. Sin embargo, se sabe que Johnson consultó una gran cantidad de publicaciones sobre historia y otros temas<sup>33</sup>.

### ***b.iii. 'The History of the Yorubas' como fuente***

Desde su publicación en 1921, *The History of the Yorubas* ha sido utilizado como fuente no sólo por investigadores de la historia y cultura yoruba sino también por la población interesada. Muchas escuelas – especialmente las misiones – adoptaron el

---

<sup>31</sup> Michel Doortmont, *Op. Cit.*, 1994.

<sup>32</sup> Samuel Johnson no provee la referencia de estas fuentes.

<sup>33</sup> Michel Doortmont, *Idem*, 1994.

libro como manual, y algunos políticos – como los miembros del *Egbe Omo Oduduwa* – lo tomaron como importante referencia histórica y política.

A partir de los años 60, la historiografía nacionalista yoruba retomó la obra de Samuel Johnson con una visión más académica. El libro fue desacreditado como fuente fidedigna, no sólo por alteraciones en la historia – como es el caso del orden de los *alafins* en sus listas – sino también por enfocar la historia de Oyó y de Ibadan en detrimento de la historia de otros subgrupos como los egba, los ijesa, los ijebu y los ketu, entre otros. Además, Samuel Johnson fue considerado como un colaboracionista de la colonización por haber ayudado a firmar los tratados de paz interna que prevenían la intervención inglesa, y por lo tanto, un traidor del país, para la historiografía de sesgo nacionalista.

Como será explicado en el capítulo 3, los investigadores de la década de los años 90 ya no consideraban a Samuel Johnson como colaboracionista y a su obra como trabajo de un traidor. Sin embargo, las críticas a su validez como historiador fueron cada vez más fuertes. Muchos autores dejaron de consultarlo como fuente, y marcaron la ausencia de la obra en sus bibliografías como un claro posicionamiento de crítica académica.

*The History of the yorubas* es una de las numerosas obras escritas por la primera generación de la historiografía yoruba, que eran los estudiosos – casi todos SARO – que han plasmado sus historias, teorías e ideologías en libros y artículos, y los pensamientos de los cuales no necesariamente pueden ser vistos o comprendidos desde una primera lectura. En algunos casos, quizá no fuera la intención del autor exponer tal punto de vista; sin embargo el contenido, el formato, la lengua, la organización, las fuentes utilizadas y el objetivo alcanzado por estos historiadores expresan más de lo que está

escrito. Denotan esta característica paradójica de los SARO, de personas que pertenecen a dos mundos y dialogan en epistemes distintas.

De esta forma, considero que *The History of the Yorubas* es un importante representante de la historiografía yoruba de fines del siglo XIX y por lo tanto debe ser leído y entendido como una fuente primaria y no secundaria.

## **Capítulo 3:**

### **Los usos de Samuel Johnson en el debate sobre la formación de la identidad Yoruba**

#### **3.1. El debate acerca de la unidad política y cultural**

Ajayi, Adediran, Peel, Doortmont y Law concuerdan en que en el siglo XIX no existía una organización política unitaria entre los yorubas. Conformaban diferentes estados, reinos y confederaciones con distintos sistemas de gobierno, y no se caracterizaban en este periodo histórico por ejercer ningún sistema político que los otorgase unidad.

A pesar de que la unidad política es un tema recurrente en estos análisis, es alrededor de este punto que gira el debate de la conformación de la identidad Yoruba. La existencia o no de un aparato político centralizador durante el siglo XIX, no prueba la ausencia de tal configuración en algún período histórico previo. De la misma forma, la inexistencia de una cohesión política no invalida cualquier otro tipo de unidad que comprendiesen a los yorubas, sea cultural, psicológica, lingüística o económicamente.

De esta forma, cada uno de los autores asume distinta posición con relación a estas cuestiones.

**a. Biodun Adediran:** “*Las características generales son homogéneas*”<sup>34</sup>

Para Biodun Adediran la forma más legítima de definición e identificación de un grupo étnico es el desarrollo de la conciencia de formar parte de un mismo conjunto político, cultural, psicológico o religioso, además del reconocimiento de esta unidad por las sociedades vecinas.

En el caso de los yorubas, las evidencias que muestran el reconocimiento de la participación de un mismo complejo cultural son varias. Entre estas: los términos colectivos aplicados por otros grupos para referirse a todos los subgrupos yorubas como uno sólo, como lo muestra el caso mismo del nombre *yoruba*. Otra evidencia es el conjunto de las principales características de los reinos y la estructura social, que eran básicamente constantes entre todos los subgrupos. De la misma forma, la religión también variaba de un grupo a otro, pero se mantenía la creencia en la entidad superior Olodumare, de Oduduwa como el creador y fundador de los yorubas, y el reconocimiento de Ifé como el lugar de origen.

De esta forma, para Biodun Adediran, las sub-unidades políticas yorubas desarrolladas a lo largo de su historia redefinieron sub-grupos culturales que, sin embargo, conformaban un solo grupo étnico sin que esto generase contradicción. Se trata de una cohesión antigua, pre-existente a la colonización europea y que permitía variaciones locales que no afectaban la idea – y la conciencia – de este todo. “*La cohesión étnica no significa necesariamente que los varios grupos forman una única entidad política*”<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> “*On the broad outline they are homogeneous*” (traducción de la autora) en Adediran, Biodun, “Yoruba Ethnic Groups or a Yoruba Ethnic Group? A Review of the Problem of Ethnic Identification”, *África: Revista do Centro de Estudos Africanos da USP*, 7, 1984, p. 46.

<sup>35</sup> “Ethnic cohesiveness does not necessarily mean that the various subgroups formed a single political entity” (traducción de la autora) en Biodun Adediran, *Op. Cit.*, 1984, p. 49.

Adediran divide la historia yoruba en dos períodos: desde el “principio” – para el cual no propone fecha – hasta el siglo VIII A.D., y de ahí hasta la llegada de los ingleses. A través de las fuentes orales y de la arqueología se logró saber que los yorubas estaban conformados por varios grupos con alto grado de inteligibilidad lingüística y con una organización sociopolítica similar, pero sin unidad política. Fue en el segundo período, a partir del siglo VIII, que se dio la revolución cultural a partir de la cual se fundaron los reinos y se constituyó una conciencia de pertenencia a un solo grupo, expresada y consolidada en la tradición de Ile Ife. Esta conciencia, explica Adediran, definía límites fundamentalmente psicológicos, que también permitían la expresión de las características que los diferenciaban entre sí.

Fue solamente a fines del siglo XIX y principios del XX que los británicos consolidaron el nombre yoruba como un término colectivo para todo el grupo. Eso sólo fue posible una vez que esta conciencia de unidad se hubo consolidado al precio de las guerras internas.

*b. J.F.A. Ajayi: “Los yorubas estaban concientes de su homogeneidad cultural”<sup>36</sup>*

El artículo de Ade Ajayi, conocido por el público en la década de los setenta, trata de la relación entre la etnicidad yoruba y las guerras internas del siglo XIX. El autor argumenta que a pesar de que los yorubas no fueron capaces de constituir un sistema político centralizado después de este conflicto, existía una fuerte conciencia histórica de pertenencia al mismo grupo desde los tiempos de fé.

---

<sup>36</sup> “*The Yoruba were aware of their cultural homogeneity*” (traducción de la autora) en J. F. A. Ajayi, “Nineteenth Century wars and Yoruba ethnicity”, trabajo presentado en la *National Conference on the Centenary of the Ekitiparapo Peace Treaty*, 1976, p. 10.

Según Ajayi, evidencias lingüísticas sugieren que la lengua yoruba ha sido hablada continuamente desde cuatro mil años atrás. Los hablantes del proto-yoruba constituían un sólo grupo y, en la medida que se movieron, generaron diferentes dialectos. Originalmente se ubicaban en la confluencia de los ríos Benué y Níger, y migraron hacia el oeste. Para Ajayi, estas migraciones constituyen algunos de los primeros procesos históricos que marcaron una conciencia yoruba capaz de sobrevivir en el tiempo.

El estadio avanzado de la homogeneización cultural de Ifé era una muestra de la homogeneización de la cultura yoruba: monarquía centralizada, con un elaborado ritual de la corte; jerarquía social constituída por representantes poblacionales y oficiales gubernamentales; centro urbano que hospedaba la corte cercado por grandes mercados y aldeas agrícolas; aspecto religioso consolidado, con un complejo sistema adivinatorio y jerarquía propia.

A esta conciencia cultural única que Ajayi llamó ‘Pan-yoruba’ se sobrepuso la memoria inmediata de las divisiones y conflictos del XIX, lo que contribuyó a la fragmentación política hasta los tiempos actuales, junto con otros factores tales como la colonización.

Para este autor, la integración cultural yoruba sólida ha constituido la base de algunos movimientos nacionalistas que tenían como propósito la unificación política. Es el caso del *Egbe Omo Oduduwa* – comunidad de los descendientes de Oduduwa – fundada por Awolowo en la década de los veinte. Inicialmente era un grupo de estudios de la cultura e identidad yoruba, pero luego se convirtió en uno de los partidos políticos de mayor alcance entre la población local – el *Action Group*.

También en el siglo XIX se buscó esta unidad política con base en la cohesión cultural. Según Ajayi, fue en el contexto de las guerras internas que se pensó que la

unidad cultural yoruba ya que era antigua y sólida y que podría servir como base para una centralización más efectiva que pacificaría la zona. Esta tarea fue asumida por los misioneros y algunos intelectuales de la época.

c. *John Peel: “¡Gracias a la CMS se hicieron yoruba!”*<sup>37</sup>

J. D. Y. Peel argumenta que la ethnogenesis yoruba fue fruto de la relación entre misioneros de la *Church Missionary Society* (CMS), los intelectuales SARO y la población local. Así como Ajayi, Peel considera que la identidad yoruba es cultural antes que política. Sin embargo, argumenta Peel, se diferencia con relación al período en que se conforma esta cohesión.

Así, para Ajayi la identidad yoruba no existía en su expresión política, aunque se mostraba en la forma de un solo complejo cultural, desde muchos siglos antes de la llegada de los británicos. Para Peel, más que una estructura anterior que perduró a lo largo de los años, la unidad cultural a que se refiere Ajayi fue fruto de un proyecto misionario que tenía por objetivo cristianizar la zona.

Con este propósito de cristianización, el primer paso de la cohesión cultural fue la utilización de la lengua como principal herramienta; una herramienta homogeneizadora y divulgadora. Fueron el producto de la *Church Missionary Society* – en la figura de S. Crowther – la primera gramática, el diccionario y la forma escrita de la lengua. Los misioneros utilizaron el yoruba *Standart* como medio de comunicación entre los subgrupos y para la educación y cristianización en la misiones.

Gran parte de los misioneros de la *Church Missionary Society* nacieron o se desarrollaron en Freetown, Sierra Leona,. Ellos formaban parte de los SARO. Con el establecimiento de misiones en Abeokuta y Lagos, muchos SARO regresaron al país

---

<sup>37</sup> “*Thanks to CMS, yoruba it became!*” (traducción de la autora) en Peel, J. D. Y., *Op. Cit.*, 1993, p. 67.

yoruba. Fue en este momento que iniciaron un trabajo de cristianización, en el cual estaba incluido lograr el fin de las guerras internas

Así, para Peel, la conformación de la unidad cultural es un proyecto aportado por los misioneros de la *Church Missionary Society* y apoyado por muchos de los intelectuales SARO que también eran cristianos. Ellos se consideraban como parte de esta identidad Pan-yoruba, la promovían y pensaban que esta homogeneización era necesaria para la cristianización. Sin embargo no será sino hasta la década de los veinte del siguiente siglo que el nombre yoruba sería aceptado y utilizado con significado general por la población local. En este contexto, la palabra yoruba estará asociada a una campaña de cuño nacionalista por los derechos políticos y la unidad política que según Peel, nunca se logró.

***d. Michel Doortmont: “La necesidad de inventar una nueva identidad”<sup>38</sup>***

Doortmont está de acuerdo con Peel que la unidad cultural yoruba fue un proyecto misionero llevado a cabo en el siglo XIX, principalmente por la CMS. De esta forma, la identidad yoruba tal como se conoce actualmente es un producto reciente. Sin embargo el autor considera el trabajo misionario como uno de los factores de la construcción de esta identidad. Con las guerras internas, surgió la necesidad de concebir una nueva identidad yoruba que tomara en cuenta nuevos factores: los esclavos regresados de las Américas, las guerras internas yorubas y la presencia misionera y colonizadora.

Para Doortmont, son los esclavos regresados de las Américas los que expresaron primero la conciencia de ser parte de un grupo cultural mayor. Es en este contexto transatlántico que nace el término Yoruba con significado colectivo, y no proviene de

---

<sup>38</sup> “*The necessity to invent the new identity*” (traducción de la autora) en M. Doortmont, *Op. Cit.*, 1994, p. 59.

los hausa, como propone Peel. Así, es una identidad colectiva creada por la necesidad. “*En una sociedad bajo presión, con individuos bajo presión, una identidad común es extremadamente útil*”<sup>39</sup>.

Las guerras internas también actuaron como promotoras de un ambiente extremo que suscitó un sentimiento de colectividad. Las movilizaciones por el fin de la guerra por parte de los SARO y por parte de los propios representantes yorubas locales hablaban de unidad yoruba, de hermanos luchando contra hermanos, de la necesidad de que estos subgrupos se reconociesen como parte de un conjunto mayor.

Así, para Doortmont, además del aspecto religioso de la construcción de esta identidad, otras circunstancias históricas también fueron esenciales en este proceso. Es interesante notar que este autor, en su tesis de doctorado, explica que llegó a estas conclusiones después de varias sesiones de debate con Robin Law.

Otro punto en común entre Doortmont y Law – y que los diferencia de los anteriores – es la comprensión de que la identidad que está siendo estudiada y analizada es una identidad construida en el siglo XIX, lo que no imposibilita que anteriormente no hubiese otros tipos de identidades. Cuando Doortmont habla de la necesidad de inventar una nueva identidad, deja implícito en su texto que existía antes otro tipo de identidades, pero debido a estos nuevos contextos históricos, aparece la necesidad de cambiarla. Sin embargo, el autor no explica que tipos de identidades eran, ni como o cuando se constituyeron. Sólo da a entender que la del siglo XIX fue diferente.

---

<sup>39</sup> “*In a society under pressure, with individuals under pressure, a common identity is extremely helpful*” (traducción de la autora) en M. Doortmont, *Op. Cit.*, 1994, p. 60.

*e. R. C. C. Law: “La nación yoruba, como fue concebida por los ‘nacionalistas culturales, era una nueva categoría, la cual no correspondía precisamente a nada reconocible en la sociedad indígena pre-colonial’”<sup>40</sup>*

Robin Law, así como Peel y Doortmont, considera que la identidad yoruba tal como la conocemos hoy fue construida en el siglo XIX. Law concuerda con la teoría de Peel en muchos aspectos así como con muchos puntos de la tesis de Doortmont<sup>41</sup>. Sin embargo, en sus artículos – los más recientemente publicados sobre el tema - , este autor llama la atención sobre algunas otras particularidades no analizadas.

Según Law, para entrar al tema de la construcción de la identidad yoruba es necesario estudiar el movimiento político-cultural que se dio entre los SARO a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El Nacionalismo Cultural se expresó principalmente en Lagos, a través de asociaciones civiles, que tenían el objetivo de estudiar, conocer y difundir la historia, las costumbres y las tradiciones yorubas.

La importancia de estudiar este movimiento es la de conocer y comprender el contexto en el que nació el proyecto de una identidad yoruba única. La nación Yoruba, según Law, es una nueva categoría inventada por los nacionalistas culturales y que no correspondía a ninguna categoría histórica anterior de la sociedad precolonial. Es importante aclarar que Law no niega la posibilidad de identidades anteriores, pero

---

<sup>40</sup> “*Yoruba nation, as conceived by the ‘cultural nationalists’, was a new category, which did not correspond precisely to anything recognised in indigenous pre-colonial society*” (traducción de la autora) en R.C.C Law, “Local amateur scholarship in the construction of the ethnicity, 1880-1914”, Louise de la Gorgendière, Kenneth King, Sarah Vaughan (ed.) *Ethnicity in Africa Roots, Meanings and Implications*, Edinburgh, University of Edinburgh Press, 1996, p. 65.

<sup>41</sup> A pesar de que Law publicó sus trabajos sobre el tema de la identidad yoruba posteriormente a la tesis de doctorado de Doortmont, se conoce que los dos debatieron el tema de forma profunda, llegando a conclusiones de forma conjunta. Sin embargo, fue la insatisfacción de Law al respecto de algunos puntos de la teoría expuesta por Doortmont que lo llevó escribir sobre el tema y publicarlos.

señala que el proyecto de una nación yoruba es fruto de este momento histórico en especial.

Según el autor, las principales herramientas utilizadas para la construcción de esta identidad cultural fueron: la normalización de la lengua yoruba con el desarrollo de su forma escrita y la publicación de su primer gramática y diccionario; la memoria de tradiciones de origen comunes a los diferentes grupos, o sea, el reconocimiento de Ife como la ciudad fundada por Oduduwa, el patriarca yoruba; la experiencia de una historia colectiva de estabilidad y prosperidad en los tiempos de la hegemonía de Oyó y del fin de estos tiempos con la invasión foránea musulmana.

La normalización lingüística fue especialmente importante para la argumentación de la unidad cultural. Para Law, esa unidad lingüística fue inventada primero en las Américas por los yorubas esclavizados y sus descendentes y posteriormente divulgada por los misioneros. La unidad cultural habría nacido en Sierra Leona, entre la comunidad de los SARO – también llamados Aku. Fue en este contexto que se desarrolló el ‘Nacionalismo Cultural’.

Estas herramientas eran aplicadas principalmente por los misioneros de la CMS, que, como afirma Peel, eran los más interesados en la invención de esta identidad. Sin embargo, Law llama la atención a otros sectores yorubas no-cristianos que tenían interés, por ejemplo, en finalizar las guerras internas y restablecer las redes de comercio. La *African Commercial Association* era una compañía que promovía y protegía el comercio en la costa – centrado en Lagos – con el interior yoruba. Cuando el comercio fue interrumpido en la fase más aguda de las guerras internas, nació un nacionalismo entre estos yorubas de Lagos.

Algunos autores afirman que el ‘Nacionalismo Cultural’ fue una reacción de la clase intelectual – en su mayoría SARO – al creciente racismo en la zona yoruba debido

a la ocupación británica. Law explica que este movimiento no fue una reacción al racismo sino la aceptación del mismo. Para los participantes de las asociaciones culturalistas yoruba, la cultura tenía una base en la raza. Es decir, siendo los africanos una raza diferente, deberían de construir su propia cultura, en lugar de adoptar simplemente las costumbres y tradiciones europeas. De esta forma, más que una reacción, el 'Nacionalismo Cultural' fue una asimilación de las teorías racistas, de la comprensión de que europeos y africanos pertenecían a razas distintas.

El proyecto de la unidad yoruba estaba parcialmente realizado cuando se cumplió la colonización. Por aplicar la política del gobierno indirecto, los británicos no se preocuparon en establecer una sola gestión para toda la región. Fue a pedido de activistas políticos yorubas – entre ellos Obadiah Johnson – que la administración consideró la posibilidad de tener un gobernante local que representase a todos los yorubas. El *alafin* de Oyó fue el elegido. Law considera que en este episodio se evidencia la fuerza del movimiento del 'Nacionalismo Cultural', al punto de colocar a los británicos al servicio de los yorubas para la creación de la unidad política.

En otro trabajo no publicado, Robin Law habla de la importancia de considerar la trata de esclavos como agente de la ethnogenesis africanas. El comercio transatlántico de personas tuvo un impacto profundo y transformador de algunas identidades. Las naciones que se reconocieron en las Américas no correspondían simplemente a la reproducción de identidades que existían en África, sino que comprendían transformaciones y redefiniciones de identidades que ya existían antes. El regreso de estos yorubas esclavizados y sus interacciones con el país yoruba fueron un factor importante de construcción de esta identidad cultural.

### 3.2. Los usos de Samuel Johnson

La obra *The History of the Yorubas* y la vida de Samuel Johnson están nombradas en cada uno de los trabajos de los autores elegidos para escribir este capítulo. Sin embargo, es interesante notar que la forma en que aluden a la obra de Samuel Johnson – desde una referencia bibliográfica hasta ubicarla como el principal agente del proceso – es distinta en cada uno de ellos.

En este punto del debate, los autores discutidos coinciden en que la construcción de esta nación yoruba fue un proyecto de fines del XIX, y que tomó como argumento central la cohesión cultural interna. La divergencia con otras teorías se manifiesta con respecto al *momento* en que se constituye esta base común y por obra de *quiénes* fue constituida.

Son pocas las discordancias entre Ajayi y Adediran. Los dos trabajan con la idea de una unidad cultural anterior al siglo XIX. Entre los cinco, son los únicos que hablan de orígenes yorubas, y narran la historia anterior al siglo XIX. A diferencia de los otros tres, publican sus trabajos antes de los años 90, lo que revela una marcada relación con el momento en que escriben. Los dos autores parecen formar parte de una historiografía nacionalista que resiste a la idea de que la identidad Yoruba se conformó recientemente con la presencia de misioneros y con la colonización. Más que eso, la ausencia de la centralización política en la historia yoruba parece incomodarlos al punto que la encuentran en un pasado muy distante, anterior al siglo XVI.

En las décadas de los años setenta y ochenta, el fracaso de muchos de los proyectos africanos de nación reforzó el prejuicio internacional sobre la incapacidad africana de construir, desarrollar y mantener una nación. Adediran y Ajayi, más que discutir la identidad yoruba, parecen estar respondiendo a eso. Sus textos explican que a pesar de la ausencia de la centralización política yoruba había otra cohesión: la cultura.

Y que con este otro tipo de identidad los yorubas se consolidaron, se hicieron fuertes o tuvieron respuestas a los problemas de su época.

Tanto Ajayi como Adediran también aparentan minimizar la importancia de la presencia inglesa en la zona. Es conocida la frase de Ajayi, que dice que “*la colonización fue una noche en la historia africana*”. Los dos expresan este modo de pensar en sus trabajos reafirmando que mucho antes de la llegada británica los yorubas tenían una historia y una identidad.

Por haber escrito en los años 90, Peel, Doortmont y Law ofrecen otras indagaciones en sus argumentaciones. En este contexto de la historiografía, la academia ya no siente necesidad de encontrar las instituciones europeas en África. Tampoco hay la necesidad de comprobar que África es tan desarrollada como el “Occidente”. La historiografía ya lidió con temas como la invención de las etnias por los colonizadores con Chretien<sup>42</sup> con fines de dominación y sometimiento.

De esta forma, estos autores se permiten otros temas como el proceso específico de la construcción de la identidad yoruba en el momento de la colonización. También se permiten proponer que en el caso de los yorubas, fueron ellos mismos quienes propusieron esta construcción, en lugar de los colonizadores, como sucedió en otros casos en África. Sin embargo, Pell, Doortmont y Law desarrollan sus teorías teniendo en cuenta lo que autores como Ajayi y Adediran propusieron. No niegan por completo una identidad anterior, conformada por aspectos diferentes de los del siglo XIX. No rechazan las ideas de que antes de la construcción de este yoruba, había otra *yorubidad*, que posiblemente fue lo que permitió la invención de la nueva identidad yoruba.

---

<sup>42</sup> J. P. Chrétien “Introduction Ethnies, ethnismes, ethnicité Un défi à la compréhension de l’histoire ancienne et récent de l’Afrique”. J. P Chrétien, G. Prunier (ed.) *Les ethnies ont une histoire*, Karthala, Paris, 2003.

Ade Ajayi considera que Samuel Johnson fue uno de los agentes más importantes en este proceso de utilización de la cultura yoruba como base para la unidad política. Con las guerras internas, misioneros de la CMS actuaron como agentes de paz y entre ellos estaba Johnson. Él pensaba que la mejor forma de conseguir la paz era convencer al *alafin*, en la posición de Rey de los Yorubas, de pedir la intervención inglesa en los conflictos. Para Ajayi, el propósito de Johnson era no sólo conseguir la paz sino consolidar el *alafin* – rey de Oyó – en la posición de representante único de los yorubas; la fuerza del ejército de Ibadan bajo la tradición de Oyó sería capaz de reunir la nación yoruba con el gobierno del *alafin*.

El plan de Johnson fue cumplido. El *alafin*, en nombre de los yorubas, inició negociaciones con el gobernador de Lagos, a través de las cuales pidió la intervención británica para la pacificación de la región. Existía el compromiso por parte del gobernador de restaurar la soberanía del *alafin* y las redes de comercio yorubas. En 1893 una propuesta de paz del cuerpo diplomático del Reino Unido fue aceptada por los grupos en guerra. Para Ajayi, los británicos llegaron no como creadores de paz sino como dominadores.

En la forma como Ade Ajayi relata este episodio está clara la visión que tiene de Johnson: fue el principal agente de la maniobra política que permitió la ocupación efectiva de los ingleses en la región. Se puede entender a partir de su texto que Johnson promovió la colonización efectiva en todo el territorio en la búsqueda por concretizar el sueño de unión política.

Ajayi también habla del libro *The History*. Él comenta que durante su trabajo como agente de paz, Johnson pudo recolectar material suficiente para escribir lo que posteriormente se volvió la principal fuente de la historia y de tradiciones yoruba. El

propósito del libro era generar una sola historia, una sola tradición, sin conflictos; el cuerpo cultural de la nueva nación.

La obra de Johnson generó respuestas por parte de intelectuales yorubas que también querían la unificación de la nación, pero no bajo la autoridad de Oyó. Para Ajayi, la mejor forma de acceder a las tradiciones y la historia yoruba no es a través de *The History*, sino de la historia oral, viva desde el tiempo de Ife.

Así como Ajayi, J. D. Y. Peel también considera a Johnson como uno de los principales agentes de la propuesta de paz de 1881, la que después resultó en la ocupación de la zona yoruba por parte de los ingleses. Peel ve a Johnson como uno de los principales agentes de la invención de la identidad yoruba. Según él, había dos líneas de trabajo para la unificación: la homogeneización cultural y los trabajos de pacificación; Samuel Johnson trabajó en los dos frentes.

En cuanto a la homogeneización, Peel afirma que *The History* es un recuento de la historia yoruba adaptada a este proyecto de cristianización y unificación. Sobre la Parte I del libro, explica que Johnson relata los tiempos antiguos con el intento de esclarecer un origen yoruba supuestamente cristiano (copto). De esta forma, el paganismo habría sido solamente un interludio infeliz, y la cristianización apenas una forma de retomar las tradiciones primeras.

Sobre la Parte II, Peel considera que hay un énfasis en lo que serían los días felices de unión política bajo el gobierno del *alafin* Abiodun. En la parte de la historia más reciente, la narrativa gana un estilo maniqueo, siempre trabajando con binomios – guerra/paz, Dios/idolatría, oscuridad/iluminismo – que para Peel, tiene el objetivo de enseñar a los lectores el modo correcto y el equivocado de leer la historia yoruba.

Sobre la parte final, Peel llama la atención sobre el hecho que Johnson sugiere abiertamente que la fuerza de Ibadan debe ser usada contra los musulmanes, para

cristianizarlos, cesar la ofensiva contra los yorubas y permitir la unificación. Una declaración del proyecto de unificación y cristianización de toda la zona yoruba.

Adediran, al contrario de los otros autores, casi no cita a Samuel Johnson en su trabajo. Eso porque considera que la identidad yoruba se constituyó muchos siglos antes del siglo XIX. De esta forma, la obra de Samuel Johnson no cabe en su argumentación, ni tampoco el papel que tuvo Johnson como misionero en esta construcción.

Sin embargo, en una de sus argumentaciones, Adediran utiliza a Johnson como referencia. Al intentar demostrar que el nombre yoruba era usado de forma colectiva, usa como prueba el trabajo de Johnson, que aplica el término para referirse a todos los subgrupos. La discusión del origen del nombre yoruba es polémica. Lo que es preciso entender es que Adediran no considera a Johnson como una fuente válida para su principal argumentación sobre la identidad yoruba. Sin embargo el autor cita a Johnson, en un momento específico, para explicar un tema menor en su tesis. Lo que demuestra la fuerza de Johnson como obra y como referencia para cualquier tema de la historia yoruba.

Doortmont escribió su tesis de doctorado sobre la vida y obra de Johnson, así como sobre la forma en que actuó en la construcción de la identidad yoruba. En todo su libro usa no sólo el *The History* como fuente, sino una serie de otras fuentes primarias y secundarias relacionadas a la vida de Johnson: periódicos, archivos de la CMS, cartas y apuntes personales, entre otros. Pero es en un apartado dedicado a comprender la construcción de identidad yoruba cuando Doortmont se detiene menos sobre Johnson. Como he mencionado anteriormente, para este capítulo el autor contó con el apoyo de Robin Law.

Law, al contrario de Ajayi y Peel, ve la identidad yoruba como resultado de un proceso en el cual se involucran muchos factores además del propio Johnson. No

obstante, Doortmont busca comprender la participación de Johnson en este proceso, y por lo tanto no analiza los otros factores de forma más profunda.

Doortmont esta en conformidad con Peel y Ajayi en la idea de que el trabajo de Johnson fue escrito con un propósito político y no histórico. Sin embargo, considera que lo que buscaba Johnson, además de la unificación política, era el progreso y la civilización; y para eso era necesaria la cohesión.

Para Law la construcción de la identidad yoruba esta íntimamente relacionada con el 'Nacionalismo Cultural', del cual Johnson era un importante agente. Sin embargo, existían muchos otros que, así como Johnson, publicaron textos en defensa de esta unidad. Junto con la obra de Johnson, Law analiza también la de otros intelectuales SARO de la misma época. Es el caso de G.O. George quien no tuvo tanto impacto en la historiografía posterior como Johnson, pero tuvo importancia en el contexto de su publicación.

En otro artículo sobre la dimensión transatlántica en la construcción de la etnicidad yoruba, Law analiza la tesis de Iliffe sobre la creación de 'tribus' por la administración colonial en África. Para Iliffe son tres los factores generales: la administración colonial, el desarrollo de la forma escrita y la migración inter-regional.

Para Law la administración colonial en el caso yoruba no podría haber hecho mucho sin el trabajo de los propios yorubas para construir esta identidad. Con relación a la lengua, Law explica que el desarrollo de la forma escrita y la normalización del yoruba fue una importante herramienta usada en este proceso. Sobre la migración regional, Law argumenta que fue en la diáspora que los yorubas se reconocieron a si mismos como parte de un sólo grupo lingüístico y cultural. Sin embargo esta conciencia fue transformada cuando estos ex-esclavos regresaron a Nigeria, con el trabajo de los misioneros de la *Church Missionary Society* y de los SARO.

De esta forma, lo que argumenta el autor es que para entender este proceso de ethnogenesis de una forma más profunda, hay que ubicarlo en el contexto más amplio del Atlántico, pero sin quitarle al análisis el proceso histórico local yoruba, en el cual se encuentra Johnson.

## Entre Samuel Johnson y Añla Ogun:

### Reflexiones Finales

En el prefacio de su libro, Samuel Johnson aclara que *The History* fue un intento patriótico:

“(…) que la historia de nuestra tierra patria no debe de perderse en el olvido”<sup>43</sup>. Y añade: “Los yorubas nativos educados están bien familiarizados con la historia de Inglaterra y con la de Roma y Grecia, pero de la historia de su propio país ¡no saben nada! Esta reprobación es una que el autor trata de cancelar”<sup>44</sup>

Los yorubas educados a los que Samuel se refiere son la nueva inteligencia a la cual él pertenece. Son yorubas que recibieron una educación amplia y rigurosa, y por eso conocen tan bien la historia de Europa – hasta la de tiempos muy antiguos. Es a ellos a quienes el autor dirige su obra histórica según su propia afirmación. Personas que como él tal vez no conocían bien su propia historia y cultura, conocimiento que Johnson adquirió durante su trabajo como mediador en el interior del país yoruba. A medida que investigaba y entrevistaba a la gente yoruba, se daba cuenta de la complejidad de la historia y cultura de su pueblo. *The History of the Yorubas* resulta ser la expresión de una necesidad: la de compartir con sus compatriotas la grandeza de su propia historia.

---

<sup>43</sup> “(…) *that the history of our fatherland might not be lost in oblivion*” (traducción de la autora) en Samuel Johnson, *Op. Cit.*, 1921, “Author’s Preface”.

<sup>44</sup> “*Educated natives of Yoruba are well acquainted with the history of England and with that of Rome and Greece, but of the history of their own country they know nothing whatever! This reproach is one of the author’s objectives to remove.*” (traducción de la autora) en Samuel Johnson, *Idem*, 1921. *Ibidem*.

Sin embargo, Samuel Johnson parecía pretender que otro tipo de público leyera su trabajo. Fue en el contexto de la consolidación de la colonización inglesa que Johnson escribió su obra, cuando el racismo hacia los africanos aumentó, generando reacciones en la élite ilustrada yoruba. Más que los yorubas, eran los ingleses quienes necesitaban conocer esta civilización que estaban relegando a segundo plano basándose en las teorías evolucionistas. El hecho de que el libro haya sido escrito en inglés y que no lo hayan traducido al yoruba conforme las condiciones impuestas por la *Church Missionary Society* para publicarlo – prefirieron mandarlo a otra institución en Londres – denota la necesidad de que *The History of the Yorubas* también fuera leído por los británicos.

Johnson no aclara en el prefacio si consideraba a los ingleses como el público al que se dirigía. Sin embargo, toda la primera parte del escrito es una explicación y traducción detallada de la lengua, costumbres y cultura yoruba, que cualquier yoruba letrado conocía bien. Las formas de nombrar a los hijos, los tipos de las escarificaciones de cada región o las ropas tradicionales de hombres y mujeres de acuerdo con la posición política que ocupaban, eran materia de conocimientos generales entre la población local. *The History of the Yorubas* es una afirmación de la civilidad yoruba, un manual divulgador de su posicionamiento frente al racismo y a la colonización, producido con el vehículo occidental – la escritura –, organizado con la metodología occidental – hechos dispuestos de forma cronológica, en capítulos y subcapítulos –, y firmado por sus dos nombres: en inglés, Samuel Johnson y en yoruba, Añla Ogun: las dos faces de este historiador

Se sabe que Samuel Johnson trabajó como agente diplomático en las negociaciones de paz de fines del siglo XIX, tratados firmados que lo tuvieron como testigo llevaron a los yorubas a la efectiva colonización. También se sabe que Samuel

Johnson escribió un libro sobre la historia de los yorubas, en el cual registra y divulga sus intenciones patrióticas, de unificación de todos los yorubas bajo un solo gobierno, tradición y religión. Pero ¿qué es lo que se sabe de Añla Ogun?

Samuel Johnson y Añla Ogun son la misma persona. Un nombre inglés y otro yoruba, que reflejan los dos mundos en los cuales vivía este importante personaje de la historia e historiografía yoruba. Considero que para comprender la complejidad de la vida y obra de Samuel Johnson es necesario entender esta paradoja que lo llevó a firmar el prefacio de su libro – su gran obra – también con su otro nombre. Entender – o clasificar – a Samuel Johnson como colaboracionista o aculturado es no comprender la profundidad del tema de la colonización de África con las respuestas locales, la integración cultural y las transformaciones socio-políticas. Tema esencial para la comprensión de las sociedades africanas en su contexto actual.

En esta tesis procuré no definir ni discutir el concepto de identidad. Sin embargo, la *identidad* esta presente en el título de esta tesis. Mis estudios de maestría – y este escrito final – son parte inicial de una investigación mayor sobre la construcción de la etnicidad yoruba. Para tocar este tema tan complejo y amplio considero fundamental estudiar la historiografía de los yorubas desde el concepto y la propia necesidad yoruba de hablar de identidad, necesidad que está ubicada en la historia. De esta forma, abordar el tema desde el estudio sobre Samuel Johnson en los trabajos de importantes investigadores fue una sólida introducción a los estudios que me propongo realizar en la próxima etapa de investigación a nivel de doctorado.

*Nara Muniz Improta*

*Junio de 2006.*

## **Bibliografía:**

### **Fuentes primarias:**

- Johnson, S. *The History of the Yorubas from the earliest times to the beginning of the British Protectorate*. London, Routledge and Kegan Paul Ltd, 1921.
- Kitson, A. E. "Southern Nigeria: some considerations of its structure, people and natural history." *The Geographical Journal*, vol. 41, no. 1, 1913, p. 16-34.
- Millson, A. "The Yoruba Country, West Africa." *Proceedings of the Royal Geographical Society and monthly Record of Geography, New Monthly Series*, vol. 13, no. 10, 1891, p. 577-587.

### **Fuentes secundarias:**

- Adediran, B. "Yoruba Ethnic Groups or a Yoruba Ethnic Group? A Review of the Problem of Ethnic Identification." *África: Revista do Centro de Estudos Africanos da USP*, 7, 1984, p. 57-70.
- Ahanotu, A. M. "The role of ethnic unions in the development of Southern Nigeria: 1916-66." *Studies in Southern Nigerian History*, Boniface I. Obichere (ed), London, Frank Cass, 1982, p. 155-174.
- Ajayi, J. F. A. "Nineteenth Century wars and Yoruba ethnicity." Artículo presentado en la *National Conference on the Centenary of the Ekitiparapo Peace Treaty*, 1976.
- Ajayi, J. F., Crowder, M. (ed.). *History of West Africa*. 2 vols, London, Longman, 1971, 1974.
- Anene, J. C. "The foundations of British Rule in "Southern Nigeria" (1885-1891)." *Journal of the Historical Society of Nigeria* 1, 4, 1959, p. 253-262.
- Apter, A. "The historiography of yoruba myth and ritual." *History in Africa*, 14, 1987, p. 1-25.
- Atanda, J. A. "Government of Yorubaland in the Precolonial Period." *Tarikh*, vol. 4, no. 2, 1973, p. 1-9.
- Atanda, J. A. "Indirect Rule in Yorubaland." *Tarikh*, vol.3, no. 3, 1969, p.16 - 28.
- Atanda, J. A. *An introduction to the Yoruba History*. Ibadan, Ibadan University Press, 1980.
- Awe, B. "Militarism and Economic Development in nineteenth century Yoruba Country: The Ibadan Example." *The Journal of African History*, 14, no. 1, 1973, p. 66-75.

- Ayandele, F. A. "How Truly Nigerian is our Nigerian history?" *African Notes*, vol. 5, no. 2, 1969, p. 19-35.
- Bascom, W. "Urbanization among the Yoruba." *The American Journal of Sociology*, 60, no. 5, 1955, p. 446-454.
- Bascom, W. "Yoruba Urbanism: a Summary." *Man* 58 (1958): 190-191.
- Bradbury, R. E. "Chronological Problems in the Study of Benin History." *Journal of the Historical Society of Nigeria* 1, no. 4 (1959): 263-287.
- Cabán Torres, J. A. *Hacia una perspectiva histórica de la concepción de los Reyes-Dioses entre los Yoruba y su relación con la legitimidad política en la historia pre-colonial de dicho grupo étnico*. Tesis de Maestría presentada en el Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 2000.
- Chrétien, J.P. "Introduction - Ethnies, ethnismes, ethnicité. Un défi à la compréhension de l'histoire ancienne et récent de l'Afrique", J.P. Chrétien y G. Prunier (Ed.) *Les ethnies ont une histoire*, Paris, Karthala, 2003.
- Crowder, M. *The Story of Nigeria*. London, Faber and Faber, 1962.
- Doortomont, M. R. *Recapturing the past Samuel Johnson and the construction of the Yoruba*. Tesis de Doctoramento presentada en la Erasmus Universiteit, Rotterdam, 1994.
- Eltis, D. "Welfare trends among the Yoruba in the Early nineteenth century: the anthropometric evidence." *The Journal of Economic History*, vol. 50, no. 3, 1990, p. 521-540.
- Falola, T. "From hospitality to hostility: Ibadan and strangers, 1830-1904." *The Journal of African History*, vol. 26, no. 1, 1985, p. 51-68.
- Falola, T. "Once upon a Kingdom: myth, hegemony and identity". *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 32, no. 2/3, 1999, p. 440-441.
- Falola, T. (ed.) *African Historiography Essays in honour of Jacob Ade Ajayi*. London, Longman, 1993.
- Falola, T. (ed.) *Yoruba Historiography*. Madison, Wisconsin-Madison University Press, 1992.
- Falola, T., Doortmont, M. "Iwe Itan Oyo: a traditional Yoruba history and its author." *The Journal of African History*, vol. 30, no. 2, 1989, p. 301-329.
- Goddard, S. "Ago that became Oyo: an essay in Yoruba historical geography." *The Geographical Journal*, vol. 137, no. 2, 1971, p. 207-211.

- Illife, J. "Poverty in nineteenth-century Yorubaland." *The Journal of African History*, vol. 25, no. 1, 1894, p. 43-57.
- July, R. "West African historians of the nineteenth century." *Tarikh*, vol. 2, no. 2, 1968, p. 15 - 21.
- Kopytoff, J. H. *A preface to modern Nigeria The 'Sierra Leonians' in Yoruba 1830-1890*. Madinson, Milwaukee and London, The University of Wisconsin Press, 1965.
- Laitin, D. D. "Conversion and political change: a study of (Anglican) Christianity and Islam among the Yorubas in Ile-Ife." *Political Anthropology Yearbook*, New Jersey, Transaction, 1982, p.155-185.
- Law, R. C. C. "A West African Cavalry state: the Kingdom of Oyo." *The Journal of African History*, vol. 16, no. 1, 1975, p. 1-15.
- Law, R. C. C. "Early Yoruba Historiography." *History in Africa*, 3, 1976, p. 69-99.
- Law, R. C. C. "Ethnicity and the slave trade: "Lucumi" and "Nago" as ethnonyms in West Africa." *History in Africa*, 24, 1997, p. 205-219.
- Law, R. C. C. "Horses, Firearms, and political power in pre-colonial West Africa." *Past and Present*, no. 72, 1976, p.112-132.
- Law, R. C. C. "How many times can history repeats itself? Some problems in the traditional history of Oyo." *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 18, no. 1, 1985, p. 33-51.
- Law, R. C. C. "How truly traditional history? The case of Samuel Johnson and the recording of Yoruba tradition." *History in Africa*, 11, 1984, p. 195-221.
- Law, R. C. C. "Local amateur scholarship in the construction of the ethnicity, 1880-1914", Louise de la Gorgendière, Kenneth King, Sarah Vaughan (ed.) *Ethnicity in Africa Roots, Meanings and Implications*, University of Edinburgh Press, Edinburgh, 1996.
- Law, R. C. C. "Human sacrifice in Pre-colonial West African." *African Affairs*, vol. 84, no. 334, 1985, p. 53-87.
- Law, R. C. C. "The Atlantic Slave Trade and the construction of African Ethnicity: the case of the Yoruba.", Trabajo presentado en *The University of Stirling*, 1998.
- Law, R. C. C. "The constitutional troubles of Oyo in the Eighteenth Century." *The Journal of African History*, vol.12, no. 1, 1971, p. 25-44.
- Law, R. C. C. "The heritage of Oduduwa: traditional history and political propaganda among the Yoruba." *The Journal of African History* , vol.14, no. 2, 1973, p. 207-222.
- Law, R. C. C. "Traditional History.", S. O. Biobaku (ed.), *Sources of Yoruba History*, Oxford, Clarendon Press, 1973, p. 25-40.

- Law, R. C. C., Mann, K. "West African in the Atlantic Community: the case of the Slave Coast." *William and Mary Quarterly*, vol. 56, no. 2, 1999.
- Lawal, B. "Aworan: representing the self and its metaphysical other in Yoruba art." *The Art Bulletin*, vol. 83, no. 3, 2001, p. 498-526.
- Lawuyi, O. B. "The Obatala factor in Yoruba history." *History in Africa*, 19. 1992, p. 369-75.
- Naroll, R. "On ethnic unit classification." *Current Anthropology*, vol. 5, no. 4, 1964, p. 283-312.
- Ogundiran, A. O. "Ceramic spheres and regional networks in the Yoruba-Edo Region, Nigeria, 13th - 19th centuries A. C." *Journal of Field Archeology*, vol. 28, no. 1/2, 2001, p. 27-43.
- Oguntomisin, G. O. "Political change and the adaptation in Yorubaland in Nineteenth Century." *Canadian Journal of African Studies*, vol. 15, no. 2, 1981, p. 223-237.
- Olusanya, O. G. "The Nigerian civil service in the colonial era: a study of Imperial reactions to changing circumstances." Boniface I. Obichere (ed.), *Studies in Southern Nigerian History*, London, Frankcass, 1982.
- Peel, J. D. Y. "Inequality and Action: the forms of Ijesha Social Conflict." *Canadian Journal of African Studies*, vol. 14, no. 3, 1980, p. 473-502.
- Peel, J. D. Y. "The cultural work of Yoruba ethnogenesis" Toyin Falola (ed.), *Pioneer, Patriot and Patriarch. Samuel Johnson and the Yoruba People*, African Studies Program, Wiscconsin, University of Wisconsin-Madison, 1993, p. 65-75.
- Peel, J. D. Y. *Religious Encounter and the making of the Yoruba*. Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press, 2000.
- Smith, R. "Peace and Palaver: International Relations in Precolonial West Africa." *The Journal of African History*, vol. 14, no. 4, 1973, p. 599-621.
- Smith, R. "The *Alafin* in Exile: A study of the Igboho Period in Oyo History." *The Journal of African History*, vol. 6, no. 1, 1965, p. 57-77.
- Soumonni, E. *Daomé e o mundo atlântico*. Rio de Janeiro, UCAM - CEAA - SEPHIS, 2001.
- Thornton, J. K. "Traditions, documents, and the Ife-Benin relationship." *History in Africa*, 15, 1988, p. 351-362.
- Vansina, J. *Oral Tradition: A Study in Historical Methodology*, London, 1965.
- Wheatley, P. "The significance of traditional Yoruba urbanism." *Comparative Studies in Society and History*, vol. 12, no. 4, 1970, p. 393-423.

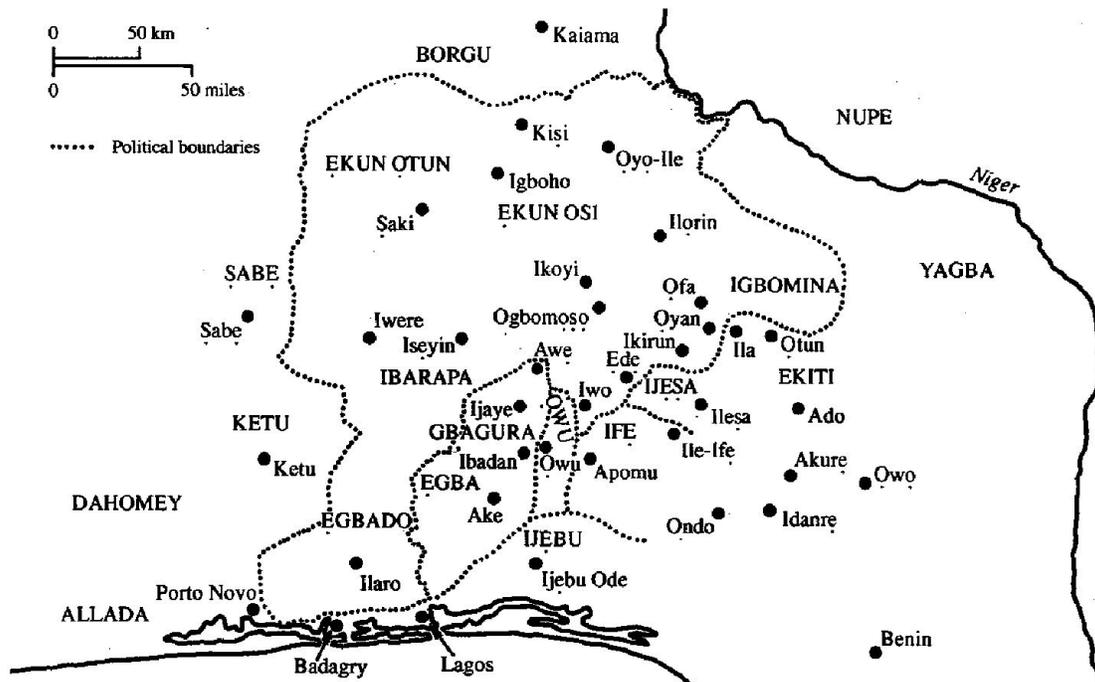
Williams, A. "Intellectuals and the crisis of democratization in Nigeria: towards a theory of postcolonial anomie." *Theory and Society*, vol. 27, no. 2, 1998, p. 287-307.

Zachernuk, Philip S. "Of origins and colonial order: southern Nigerian historians and the 'Hamitic Hypothesis' c. 1870-1970." Toyin Falola (ed.) *Yoruba Historiography*. Madison, Wisconsin-Madison University Press, 1992.

## Anexos:

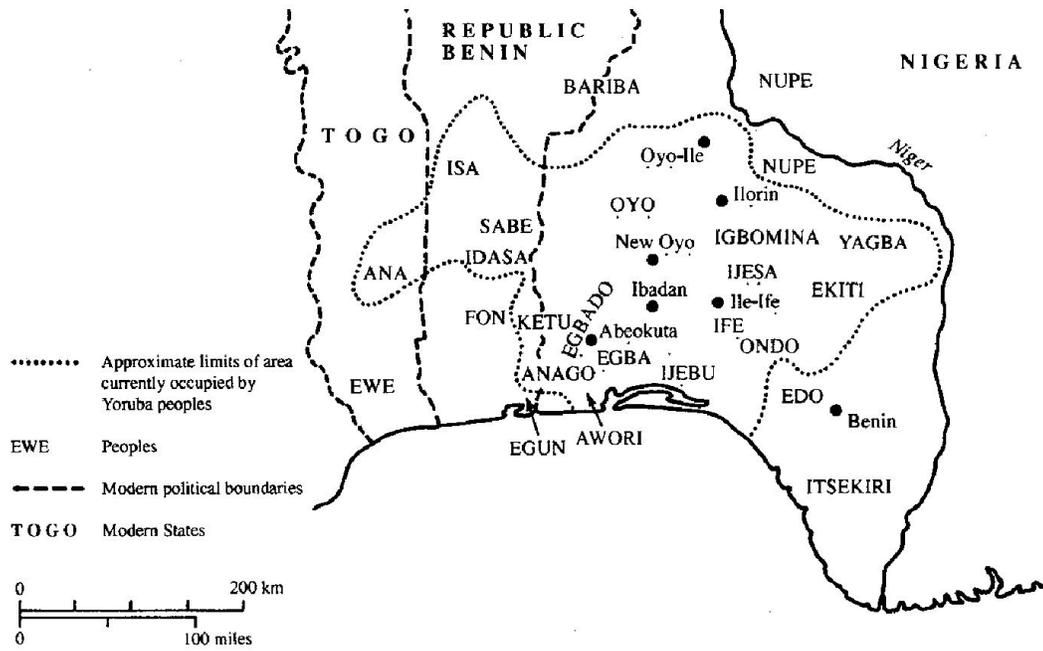
### I. Mapas

#### Zona Yoruba en el siglo XIX



**Fuente:** Doortmont, M. *Recapturing the Past Samuel Johnson and the construction of the history of the Yoruba*, Tesis de doctorado por la Erasmus Universiteit Rotterdam, 1994.

**Zona yoruba en el siglo XIX proyectada sobre el mapa político actual**



**Fuente:** Doortmont, M., *Op.Cit*, 1994.

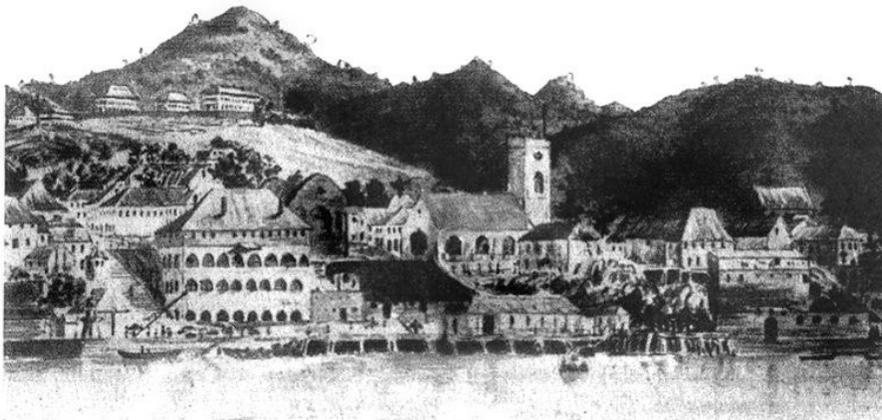
## II. Fotografías

**Obadiah Johnson**



**Fuente:** Doortmont, M., *Op.Cit.*, 1994.

**Freetown en el siglo XIX**



**Fuente:** Zachernuk, P. S. "The Lagos Intelligentsia and the Idea of Progress, ca. 1860-1960", Toyin Falola (ed.), *Yoruba Historiography*, African Studies Program, Wisconsin-Madison, 1991.

### Henry Johnson y su familia



**Fuente:** Doortmont, M., *Op.Cit.*, 1994.

### Samuel Johnson y su segunda esposa Martha Garber



**Fuente:** Doortmont, M., *Idem.*, 1994.

### **III. Prefacios**

#### **Prefacio del autor:**

“What led to this production was not a burning desire of the author to appear in print – as all who are well acquainted with him will readily admit – but a purely patriotic motive, that the history of our fatherland might not be lost in oblivion, especially as our old sires are fast dying out.

Educated natives of Yoruba are well acquainted with the history of England and with that of Rome and Greece, but of the history of their own country they know nothing whatever! This reproach it is one of the author's objects to remove.

Whilst the author could claim to be a pioneer in an untrodden field, he can by no means pretend to have exhausted the subject; but he hopes by this to stimulate among his more favoured brethren the spirit of patriotism and enquiry into the histories of the less known parts of the country. It may be that oral records are preserved in them which are handed down from father to son, as in the case of the better known Royal bards in the Metropolis, such records though imperfect should surely not be under-rated.

In the perusal of this feeble attempt, the author craves the forbearance of his readers; he deprecates the spirit of tribal feelings and petty jealousies now rife among us. In recording events of what transpired, good or bad, failures and successes, among the various tribes, he has endeavoured to avoid whatever would cause needless offence to anyone, or irritate the feelings of those specially interested in the narratives, provided only that the cause of truth, and of public benefit be faithfully served.

With respect to the ancient and mythological period he has stated the facts as they are given by the bards, and with respect to the History of comparatively recent dates, viz., from the time of King Abiodun downwards, from eye-witnesses of the events which they narrate, or from those who have actually taken part in them. He has thus endeavoured to present a reliable record of events.

He is greatly indebted especially to the honoured David Kukomi, the patriarch of the Ibadan Church, (the now sainted father of the Rev. R. S. Oyebode). Kukomi was a young man in the days of King Abiodun, and it was his fortune (or misfortune) to take part in the wars and other national movements of the period as a common soldier, and was thus able to give a clear and reliable

account of the sayings, persons, and events of those stirring times, being a cool man of judgment, observant, and remarkably intelligent.

Also to Josiah Oni, an intrepid trader in those days, an active and intelligent observer who was well acquainted with almost every part of the country, and took part in some of the most stirring events of a later period.

And last though not least to his highness the venerable Lagunju, the renowned Timi of Ede, so well known all over the country as a gifted and trusty historian of the Yoruba Country.

And to others also who are not here mentioned by name.

The histories of all nations present many phases and divers features, which are brought out by various writers in the lines in which each is interested ; the same method we hope will be pursued by writers in this country until we become possessed of a fuller History of the Yorubas.

Oyo, 1897.

*S. JOHNSON*  
*Añla Ogun”*

### **Prefacio del Editor:**

“A singular misfortune, which happily is not of everyday occurrence, befel the original manuscripts of this history, in consequence of which the author never lived to see in print his more than 20 years of labour.

The manuscripts were forwarded to a well-known English publisher through one of the great Missionary Societies in 1899 and – *mirabile dictu* – no more was heard of them!

The editor who was all along in collaboration with the author had occasion to visit England in 1900, and called on the publisher, but could get nothing more from him than that the manuscripts had been misplaced, that they could not be found, and that he was prepared to pay for them! This seemed to the editor and all his friends who heard of it so strange that one could not help thinking that there was more in it than appeared on the surface, especially because of other circumstances connected with the so-called loss of the manuscripts. However, we let the subject rest there. The author himself died in the following year (1901), and it has now fallen to the lot of the editor to rewrite the whole history anew, from the copious notes and rough copies left behind by the author.

But for many years after his death, partly from discouragements by the events, and partly from being appalled by the magnitude of the task, the editor shrank from the undertaking, but circumstances now and again cropped up showing the need of the work, and the necessity for undertaking it; besides the almost criminal disgrace of allowing the outcome of his brother's many years of labour to be altogether lost. No one, who has never made the attempt, can have the faintest idea of the great difficulties that attend the efforts to elicit facts and accuracy of statements from an illiterate people: they are bewildering with repetitions, prolix in matters irrelevant, while facts germane to the subject in hand are more often than not passed over: they have to be drawn out by degrees patiently, and the chaff has to be constantly sifted from the wheat. In no sphere of labour is patience and perseverance more required than in this. It shows strongly the magnitude of the labours of the original author, labours undertaken along with the unremitting performance of his substantive duties.

When all this had to be done with the daily exactions of a busy profession, and other demands on his time, friends will judge the editor leniently for having taken such a long time to repair the loss sustained many years ago. Some chapters had to be rewritten, some curtailed, others amplified, and new ones added where necessary.

But this history has a history of its own, for apart from the mishap that befel the

original manuscripts as above detailed, its vicissitudes were not yet over. When at last the task of re-writing it was completed, it was forwarded to England by the " Appam," which left Lagos on the 2nd of January, 1916. The Appam was at first supposed to be lost, but was afterwards found in America, having been captured by the raider Moewe. Nothing was heard of the manuscripts again for nearly two years, when they were at last delivered to the printers! By that time, paper had become so dear in England that it was deemed advisable to wait till after the War before printing. The manuscripts were next sent back by request to the editor, who in order to obviate a future loss, undertook to have it typewritten, but in the meantime even typewriting paper became difficult to obtain. All these drawbacks were successfully overcome in the end, as well as the difficulties in passing the work through the press.

He now lets the book go forth to the public, in the hope that it will fulfil the earnest desire of the original author.

*O. JOHNSON*  
*Ajagbe Ogun"*

## **IV. Índice del libro**

**PART I:** The people, country, and the language.

§ 1. Introduction.

§ 2. The Yoruba Language.

§ 3. A Sketch of Yoruba grammar

Chapter I: Origin and early history

Chapter II: The origin of the tribes

Chapter III: Religion

Chapter IV: Government

Chapter V: Yoruba names

Chapter VI: Yoruba towns and villages

Chapter VII: The principles of land and law

Chapter VIII: Manners and customs

a) Social polity

b) Facial marks

c) Diet

d) Dress

e) Marriage

f) Trades and professions

g) Learning

h) Wealthy Personages

i) The Iwofa system

j) Distraining for debt

k) War

l) Funerals

## **PART II**

### FIRST PERIOD: Mythological Kings and Deified Heroes

#### Chapter I – The Founders of the Yoruba Nation

1. Oduduwa
2. Orañyan
3. Ajuan alias Ajaka
4. Sango Alias Olufiran
5. Ajaka's second reign

### SECOND PERIOD: Growth, Prosperity and Oppression

#### Chapter II – Historical Kings

1. Aganju
2. Kori
3. Oluaso
4. Onigbogi
5. Ofinran

#### Chapter III – The Kings of Oyo Igboho

1. Eguguoju
2. Orompoto
3. Ajiboyede
4. Abipa or Oba m'oro

#### Chapter IV – A Succession of Despotic Kings

1. Oba lokun Agana Erin
2. Ajagbo
3. Odarawu
4. Karan
5. Jayin
6. Ayibi
7. Osinyago
8. Ojigi
9. Gberu

10. Amuniwaiye

11. Onisile

#### Chapter V – Basorun Gaha and His Atrocities Abiodun’s Peaceful Reign

1. Labisi

2. Awonbioju alias Oduboye

3. Agboluaje

4. Alaje ogbe

5. Abiodun alias Adegolu

6. Abiodun’s peaceful reign

#### THIRD PERIOD: Revolutionary Wars and Disruption

#### Chapter VI – The Revolution

1. Aole surnamed Arogangan

2. The King’s enemies

3. The rebellion of the Oyo chiefs

4. The rising of Ojo Agunbambaru

5. Maku

#### Chapter VII – The Rise of the Fulanis to Power

1. The spread of anarchy and fall of Afonja

2. The first attempt to recover Ilorin. Battle of Ogele

3. The second attempt: The Mugba mugba War

4. The Battle of Pamo

#### Chapter VIII – Consequences of the Revolution

1. The Owu War

2. The Lasinmi War

3. State of the Capital at this period

#### Chapter IX – Further Development of the Anarchy

1. Evil days for the Capital

2. The third attempt to recover Ilorin. The Kanla War

3. The vicissitudes of Ikoyi

4. The Gbogun War
5. The Pole War and death of Abudusalami

#### Chapter X - Spread of the Anarchy

1. Devastation of Egba towns and villages
2. Foundation of Abeokuta
3. The Egbado Tribes
4. The founding of Modakeke

#### Chapter XI - The Revolution in the Epo Districts

1. The destruction of the Epos, and death of Ojo Amepo
2. The occupation of Ijaye and end of Dado
3. How Ibadan became a Yoruba town. The Gbanamu and Erumu Wars
4. The Settlement of Ibadan

#### Chapter XII – Wars for the Consolidation and Balance of Power

1. The evacuation of Opomu and Owiwi War
2. The fall of Ilaro and Ijana
3. The Omyefun War
4. The Arakanga or Jabara War
5. The Onidese and Oke Isero Wars
6. The Iperu War
7. The fall of Ota

#### Chapter XIII – The Last of Katunga

1. Final efforts to throw off Fulani yoke
2. The Eleduwe War

#### Chapter XIV – The Interregnum

1. Civil war at Abemo
2. The destruction of Abemo

## FOURTH PERIOD:

### Arrest of Disintegration, Inter-tribal Wars, British Protectorate

#### Chapter XV: The New City, New Government, Ilorin Checked

1. Prince Atiba, early life and history
2. Atiba's accession
3. Conferring of titles
4. The Osogbo War
5. The expulsion of Elepo from Ibadan

#### Chapter XVI - Fratricidal Wars

1. The Osu War, Aaye and Otun
2. The Egbas and Egbados
3. Ibadan and Ijaye. The Batedo War
4. Abeokuta and Abaka
5. The Ile Bioku expedition and the end of Elepo
6. Sagaun and Igbo Ora

#### Chapter XVII - Subjugation of the Ijesas and Ekitis's Social Reforms

1. The Opin War
2. Subjugation of the Ijesas
3. The first Dahomian invasion of Abeokuta
4. The Ará War and relief of Otun
5. Raids by minor chiefs of Ibadan
6. Social reforms

#### Chapter XVIII – A glorious End and a Gory dawn of Two Reigns

1. The death of King Atiba
2. Circumstances that led to the Ijaye War
3. When Greek meets Greek
4. Famine and the sword

#### Chapter XIX – Sequels of Ijaye War

1. The Awayé War
2. The Iperu War

3. The Ikorodu War
4. The second Dahomian invasion of Abeokuta
5. The atonement

#### Chapter XX – The Close and the Opening Careers of Two Heroes

1. Ogunmola's administration
2. The Igbajo campaign
3. The late Ogunmola Basorun of Ibadan
4. Ogedemgbe and the fall of Ilesa

#### Chapter XXI – Two administrations of Opposite policies

1. Orowusi's administration
2. Ibadan under a Kakanfo
3. An unprovoked war. Ado
4. The Are's administration
5. The Emure War

#### Chapter XXII – A New Reign and Evil Prognostication

1. The end of Adelu, the *Alafin* of Oyó
2. The Wokuti expedition
3. The new policy
4. The civil murder of Aijenku the Fohoko
5. Plot against the Seriki Iyapo

#### Chapter XXIII – The Commencement of the 16 year's War

1. The Bokofi expedition
2. The first act of war
3. Insurrection against the Are and the death of Seriki Iyapo
4. Further raiding expedition on Egba farms
5. The revolt of Ekiti tribes

#### Chapter XXIV – Conflicts in the North

1. The celebrated battle of Ikirun or the Jalumi War
2. The results of the Jalumi War
3. The Ekiti parapos

4. The beginning of the actual conflict
5. The Are to the front

#### Chapter XXV – Ibadan at its Extremity

1. Home defences
2. Closure of roads and the results
3. Distressing episodes
4. New developments, clouds and sunshine

#### Chapter XXVI – Failures at Reconciliation

1. The *Alafin's* efforts for peace
- 2, The *Alafin's* messenger
3. The Governor's delegates
4. The lion at bay

#### Chapter XXVII – A Rift in the Cloud

1. A turning point
2. Rambling talks of peace
3. Desperate movements

#### Chapter XXVIII – The Rev. J. B. Wood and the A.O.K.

1. The visits of the Rev. J. B. Wood to the camps
2. The death of Latosisa the A.O.K.
3. The vicissitudes of war

#### Chapter XXIX - The Intervention of the British Government

1. Measures by Governor Moloney
2. The Ilorins and peace proposals
3. The messengers and preliminary arrangements
4. The treaty of peace
5. The reception of the treaty by the Kings and Chiefs

### Chapter XXX – Dispersal of the Combatants by Special Commissioners

1. Special Commissioners sent up
2. The Commissioners at Kiriji
3. The Proclamation of Peace and firing of the camps
4. The Commissioners at Modakekere. Failure

### Chapter XXXI - Disturbance in Every Part of the Country

1. Ilorin intrigues and the fall of Ofa
2. Revolutionary movements at Ijebu
3. " A mild treaty"
4. The exploits of Esan and the controversy thereupon

### Chapter XXXII – Abortive Measures to Terminate the War

1. The mission of Alvan Millson
2. Subsidiary efforts of the Rev. S. Johnson.
3. The *Alafin's* diplomacy
4. Correspondence and a treaty
5. The *Alafin's* measures for peace and the issues
6. The Ilorins at Ilobu
7. The conduct of the chiefs at Ikirun

### Chapter XXXIII – The Dark before the Dawn

1. Liberation of the Egbados
2. Troubles at Ijebu
3. Strained relations with the Ibadans .
4. Death of Aliku, the Emir of Ilorin
5. Ijebu excesses and infatuation
6. Causes that led to the Ijebu War
7. Further causes that led to the Ijebu war
8. The Ijebu campaign
9. Effects of the Campaign

#### Chapter XXXIV – The End of the War

1. Governor Carter's progress up country
2. The return home of the Ibadans
3. The return of Governor Carter to Lagos
4. Local opinions about the war .
5. Constitution of the Ibadan Town Council

#### Chapter XXXV – The Establishment of the British Protectorate. The Sequel

1. Abeokuta
2. Ibadan
3. Ijesa
4. The Ekitis
4. Ifé and Modakeke
5. Ilorin

#### APPENDIX A

##### Treaties and Agreements

1. Abeokuta
2. Oyo
3. Ibadan (an agreement)
4. Egba (boundaries)
5. Abeokuta (railway)
6. Ibadan (railway)
7. Ijesa (human sacrifices)
8. Ekiti (human sacrifices)
9. (human sacrifices)
10. Between England and France for the West Coast
11. Porto Novo
12. Proclamation

## APPENDIX B

1. Yoruba Kings, Basoruns, etc.
2. Ibadan chief rulers
3. Abeokuta leading chiefs
4. Emirs of Ilorin

## INDEX

## MAP OF THE YORUBA COUNTRY